

JUEVES

Organo del Partido Socialista Obrero Español y portavoz de la U.G.T.

Dos alarmas

AS cosas tienen valor por su importancia propia o por la importancia que reciben. Este último es el caso de un artículo de don José Maria Pemán, publicado de manera muy destacada en «ABC» con el título «Filosofía tranquila de una fecha exaltada». La fecha es la del 18 de julio, y la importancia principal del artículo está —sin carecér de la propia— en la sobresaltada réplica que le ha opuesto el diario madrileño «Pueblo», a la cual se le ha dado un carácter oficioso difundiéndola por las ondas de la Radio nacional. El artículo de «Pueblo» se titula «Una propuesta inaceptable», y bien pudiera subtitularse «Réplica intranqui-la a una filosofía tranquila». Verdaderamente, no parece haber tranquilidad por ninguna de las dos partes.

El señor Pemán, en su artículo, avanza cauteloso e impreciso a través de una trama de cultura manejada con más acomodamiento que adecuación. A la salida, el lector no queda tal vez bien enterado de qué es lo que quiere el señor Pemán; pero el articulista de «Pueblo», más autorizado para comprenderlo y reconociendo que ello no es fácil, expresa esta irritada conclusión: «Detrás de cierta chocante oscuridad alli está la propuesta de liquidación política de la victoria.

Decir liquidación es precisar poco; mas para «Pueblo» no hay liquidación que valga, y el Movimiento debe marchar indefinida e inliquidablemente, igual a sí mismo, por la impulsión recibida del 18 de julio. Ni siquiera puede tomar en cuenta esa vaga iniciativa de liquidación que acusa en el señor Pemán. Es de señalar que éste, para hacerla, se proclama francamente entre los hombres del 18 de julio. ¿Lo hará con sincero orgullo? De todos modos, no podría negarlo.

La primera afirmación del señor Pemán es como para hacer desconfiar de las otras. Dice que «el 18 de julio es una fecha que significa un entusiasmo unánime». Entonces, si no hubiera sido unánime ¿de cuánto más tiempo y de cuántas más ayudas extranjeras hubiera tenido necesidad el ejército sublevado? El señor Pemán cree que el 18 de julio fué una gran cosa y que sus consecuencias también; pero algo parece ver en la actualidad de esas consecuencias, que lo intranquiliza y que le hace decir: «Hay que ir entregando el 18 de julio a los que no lo vivieron, como un impulso dinámico, no como una retórica paralizante.»

Ese pensamiento hace brincar al portavoz de « Pueblo », "Curiosa idea —dice— la de ir a consultar a todos." ¿A todos? Y le dice al señor Pemán: «¡Pero si están más encendidos que nunca todos esos señores del 36 al 39 y su propósito de dura revancha estalla por todas las costuras en la pública

de los emigrados y en la acción clandestina de los que se quedan! ¿No lee Pemán sus periódicos...?» No; el alarmado portavoz de «Pueblo» no admite que el «sistema», esto es, la administración del Estado, sea de todos los españoles, sino de quienes lo poseen por derecho de conquista, con disfrute preferente de sus productos y arrendamientos. No l'a de ser «de todos», pero sí «para todos»; es decir, que todos tendrán la obligación de cargar con el «sistema», bajo el mando de los socios propietarios.

Así ocurre ahora, y a los del 18 de julio les va bien con el sistema. «Por eso —dice el de «Pueblo»— no lo entregamos pri mediatizames y nos alemans.

ni mediatizamos y nos alarma la amenaza de convenio de Vergara « à retardement » con quienes representan la doctrina opuesta que tanto costó vencer.» E insistiendo en el tema de la alarma, la réplica termina así: «Estas líneas no quieren ser otra cosa que las de un español alarmado que hace reparos a un escritor que se presenta casi sin quererlo -eso sí- como pontifical consejero.»

He ahi el 18 de julio mostrando, al cabo de veinticuatro años, dos alarmas diferentes. Una es la alarma del señor Pemán que, ante las señales que presentan los tiempos, piensa en abrir al estancado régimen unos cauces hacia eso que "Pueblo" llama liquidación. Otra es la alarma de "Pueblo" que se sobresalta ante la idea de que los ocupantes pierdan su condición de tales. En realidad, las dos son una misma preocupación con manifestaciones diferentes. De ellas nos parece muy interesante esa pugna entre hombres del 18 de julio con visiones de porvenir distintas. Verdaderamente esos dos amigos no tienen por qué disgustarse demasiado sobre si deben dar participación a los demás, al menos por nosotros que, al fin y al cabo, no hemos pedido nada.

El àrea util

ESDE hace algún tiempo los comunistas españoles vienen realizando obstinados esfuerzos para que los socialistas se sumen a ellos, en la campaña que lla-man de unidad, para derribar al régimen franquista. Apenas pasa un día que su pren-sa no repita los llamamientos a la unificación, aunque sin perder coyuntura para in-sinuar que la masa de afiliados no es opuesta a tal empresa, siendo solamente opositores sus elementos directivos. Pero es el caso que no puede haber semejante dua-lidad, porque en una colecti-vidad regida por una efectiva democracia interna, su dirección debe atenerse forzosamente al criterio predominante entre la masa, reflejado en resoluciones que adoptan con-gresos periódicos, acomodadas a la voluntad mayoritaria de los militantes. Estos pueden hacer oir su voz en dichas asambleas soberanas a través de delegaciones que ellos mismos nombran y a las cuales dan los correspondientes man-

No ocurre nada análogo en el seno del partido comunis-ta español ni en el de ningún otro con la misma denominación. En todos es inexistente la democracia, tanto aplicada a su vida interior como externamente a la gobernación de naciones dominadas por ellos. El patrón es Rusia y a él se ajustan las tituladas —falsas y redundantemente- «democracias po-pulares», donde la designación de los Gobiernos nacionales como la de comités políticos depende de factores misteriosos, ajenos por completo a electores y afiliados, provistos unos y otros del muy menguado derecho de asentir, bien dando su voto a candidatos impuestos que no pueden sustituir por otros, o bien aprobando aclamatoriamente resoluciones sobre las que no se les ha permitido deliberar.

España, remedo de Rusia :-: :-:

N Europa tal sistema no L solamente lo siguen la URSS y las precitadas democracias populares, sino asimismo la «democracia social española» de Francisco Frantambién con el espléndido éxito de que todos los ciudadanos o, mejor dicho, ex ciudadanos, obedezcan las órdenes y se atengan a los caprichos del jefe del Gobierno y jefe del partido único, cargos ambos que en Madrid y en Moscou son asumidos por una

Pensando en tan grandes si-

militudes, lo primero que a uno se le ocurre preguntar es si los comunistas españoles pretenden que los socialistas les ayudemos a reemplazar a Franco con cualquie-

Por Indalecio Prieto

ra de ellos, perpetuando el enterramiento de la libertad en España, ya que el comunismo tiene iguales normas gubernativas que el franquismo, las cuales no son ciertamente las discurridas por José Antonio Primo de Rivera para el falangismo.

Me inclino a creer que en las pertinaces invitaciones de los comunistas influye el engreimiento de suponerse casi dueños de la adhesión del proletariado, con gran error de perspectiva, porque el proletariado continúa adscrito sindicalmente a la Unión General de Trabajadores y a la Confederación Nacional del Trabajo, ambas anticomunistas
—antes enemigas y actualmente aliadas— y tiene por expresión política el socialismo. El antinorteamericanismo que, con harta justificación, preva-lece en España, se refleja en la comunistofilia que ha prendido en algunas capas intelectuales, pero sin arraigar en

la clase obrera.

Se han disuelto ya aquellas aglomeraciones que durante nuestra guerra civil logró form'ar el comunismo. Este, al comienzo de tal contienda, era un partido minúsculo, insignificante, que mientras se desarrolló la lucha armada fue inflándose mediante coacciones y favoritismos, por haberse dejado imprudentemente en sus manos resortes importantes. Pero dichas aglomeraciones se deshicieron como la espuma al desaparecer los ha tidores con que la espuma se formaba. Entonces hubo también en España un movimiento de simpatía hacia la Rusia suministradora de material bélico que otros se negacerles pagárselo al contado. Dicho movimiento se disipó porque Rusia, no obstante tener como garantía en sus arcas las reservas de oro del Banco de España, cobrando a cuenta de ellas por adelantado, mostróse parca en el suministro y prefirió nuestra derrota para quedarse con el saldo de tan fabulosa can-

Algo similar ocurrirá pronto, a menos que quienes neciamente han provocado se-mejante reacción la vayan complicando con otras más graves que pudiera producir su insigne torpeza. Porque en punto a torpe, el Gobierno norteamericano da punto y raya al más pintado. Pero si la guerra no estalla, las bases militares que los Estados Unidos tienen en nuestro país desaparecerán, concluyendo la semiocupación militar yan-qui. Entonces, al desvanecerse la odiosidad que suscitan, se extinguirá el reflejo comunistófilo ocasionado por ellas. El panorama puede cambiar

personal :-: :-:

súbitamente.

L OS temas aquí apuntados los desarrollé semanas atrás en carta dirigida a un intelectual que, perseguido por Franco, ha pasado de la cárcel al exilio, carta de donde copio los siguientes párra-

«No siento temores de que el comunismo, sean cuales sean las ventajas circunstanciales que ahora disfrute, llegue a desbancar al socialismo en España. El crecimien-

Con asistencia de unas dos

mil personas —dan esta cifra

algunas agencias informati-

vas-, la semana pasada se

desarrollá en la abadía de

Westminster ui : ceremonia en

Entre la concurrencia se ha-

llaban la viuda del finado, la

diputado laborista Jennie Lee:

el conde de Elden, represen-

tando a la reina Isable; el

primer ministro Mac Millan,

varios otros miembros del Go-

bierno, numerosos parlamen-

tarios y elementos del Com-monwealth.

El doctor Scottwoed, obispo

de Southerk (Londres), que es

calificado como un «izquier-

dan de la Iglesia anglicana,

dijo un sermón en el cual ma-

nifestó que Bevan había sido

agnóstico, pero no un ateo en el concepto que habitual-

mente se comprende esta pa-

suf agio de Aneurin Bevan.

En España se extrañarían de esto

to que aquél tuvo durante nuestra guerra se debió en parte a ingenuidad de algun o s socialistas y en parte mucho mayor a viles coacciones y alevosos asesinatos. ¡Si usted supiera cuántos socialistas fueron asesinados en los frentes a causa de negarse a cambiar de carnet! Yo hablé de estos crimenes ante el Co-mité Nacional del Partido Socialista, reunido en Barcelona en agosto de 1938.

»Apenas terminada nuestra guerra, proclamé la imperiosa necesidad de separarnos completamente del comunismo, y sigo proclamándola. No crea usted que me ciega el recuerdo vengativo de tantos crimenes, recuerdo que en mi memoria data de fechas muy anteriores a nuestra guerra. En Bilbao la lucha que los comunistas nos plantearon a partir de 1921 fue muy san-

"Usted se declara conforme con la fórmula que desde 1947 sostiene nuestro Partido para resolver el caso español, «No sólo es una postura impeca-»ble -añade usted- sino que »cualquiera otra es irreal.» ¡Con cuánta alegría he leído tan categóricas palabras! Esa solución no podemos implantarla por nosotros solos, sino que exige un área mucho más extensa, pudiendo y debiendo entrar en ella todos los sectores políticos capaces de sentir y practicar la democracia Los comunistas no son ni nun ca han sido demócratas. Se lo asegura a usted quien durante sesenta y un años ya cum-plidos —ese período alcanza mi vida de militante — ha ejercido una democracia interna. Mediante ésta, he aga chado la cabeza cuando resoluciones mayoritarias se opusieron a mi criterio personal, aunque luego me tocara registrar asentimientos a ese criterio que, por tardios, cran

ya ineficaces. »Anoto aquí, como principa-les, las siguientes: la contradicción con mi pensamiento sobre el peligro de inminente guerra civil y el modo de hacerla frente, en contraste con quienes lo negaban, mofándose de mi, y concluyendo por reconocerlo cuando ya la guerra había estallado y el remedio propuesto carecia de eficacia, y la fórmula ahora vigente entre nosotros para resolver el problema político español, fórmula que me costó larga y penosa lucha con mis propios correligionarios antes de que, al fin, la acertaran. En el primero de dichos casos hube de arrostrar apedreamientos y tiroteos en Ecija y denuestos y alborotos en Ejea de los Caballeros, poblaciones donde me fue imposible hablar; v en el segundo. enconadas diatribas contra mi en EL SOCIALISTA cuando

empezó a editarse en Toulouse. "En ambos casos —otros más podría citar- aguanté el temporal por constarme que, aunque equivocada, aquella era

(Pasa a la segunda pág.) | en la que se dice: «... Protes-

Huésped molesto

Las desventuras Sobre dos artículos Mojones inconmovibles de un ministro franquista

Por Rodolfo LLOPIS

NO he venido —declaró el ministro franquista de Asuntos Exteriores, Fernando María Contrales Exteriores, Fernando María Castiella, al descender del avión que lo llevó a Londres- a negociar la admisión de España en la OTAN. España -añadió- no necesita entrar en la Otan para formar parte de la Comunidad atlántica y occidental, pues en ella está ya por su tradición cultural y por su situación estratégica. He venido a Londres -precisó el ministro franquista— invitado por el Gobierno de Gran Bretaña. Desde luego -sentenció Castiella-, algo nuevo hay en las relaciones anglo-españolas.

PRECAUCIONES INUTILES

E^L ministro franquista, al pisar tierra inglesa, quiso tomar esas precauciones verbales creyendo que con ellas podría desarmar a quienes se oponían a la realización de su viaje a Londres. Pensaba seguramente en las violentas intervenciones de los diputados laboristas en el Parlamento y tampoco igno-raba que se le preparaba un recibimiento ruidoso.

Las autoridades londinenses, más prácticas, tomaron otras precauciones más eficaces. Comenzaron por reforzar considerablemente el servicio de orden en el aeropuerto donde debía aterrizar Castiella y, además, modificaron a última hora el itinerario que recorrería el ministro fran-quista hasta llegar a su re-sidencia. Se había publicado que Castiella aterrizaria en el aeródromo de Gaiwck y que, desde allí, continuaría viaje, en tren, hasta la estación Victoria, que es donde le prepa-raban los antifranquistas un elocuente recibimiento. Las autoridades londinenses, a última hora, decidieron que Castiella ganase, desde el aeródromo, por carretera, la Embajada española, lugar de su alojamiento. Ante la Embajada, no hubo manifestación ruidosa alguna, sino un nu-trido desfile silencioso de an-tifranquistas que enarbolaban pancartas alusivas a los presos políticos, cuya libertad

reclamaban. La manifestación de protesta tuvo lugar más tarde. Varios millares de antifranquistas se dieron cita en Marble Arch, desde donde marcharon a Trafalgar Square. Los manifestantes llevaban más de un centenar de pancartas en las que se leían inscripciones como éstas: «Libertad para los presos », «Libertad para España», «Elecciones libres para el pueblo español»... Al pie de la columna Nelson, se pronunciaron varios discursos, sobresaliendo los de los laboristas James Griffiths y Robert Edwards, el de la liberal Manuela Sykes y el del ministro del culto metodista Donald Soper.

Terminado el mitin, una delegación entregó en la residencia del primer ministro una carta firmada por personalidades inglesas -James Griffiths, Robert Edwards, F. Noel - Baker, Elwyn Jones, George Jeger, Donald Soper, Manuela Sykes, Ernest Davies David Ennals. John Clark-

últimos cuatro años España

ha reducido sus fuerzas mili-

a 4.000 hombres, habiéndose

transferido la mayor parte de

tamos lo más enérgicamente posible por la invitación oficial que el Gobierno de Su Majestad ha hecho al ministro de Negocios Extranjeros, que es un fascista notorio... que durante la guerra de 1939-45 demostró ser un enemigo virulento de la Gran Bretaña..., que atacó artera-mente a todos los dirigentes británicos... y que fué conde-corado por Hitler con la Cruz de Hierro.» «Al invitarlo -sigue la carta- el Gobierno de Majestad ha ofendido al valiente pueblo español que continúa la lucha para derribar la dictadura fascista de Franco. La visita de Castiea es una afrenta a la memoria de los millones que murieron luchando contra el fascismo en España y en la se-gunda guerra mundial. Pedimos al Gobierno de Su Majestad -termina la cartaelecciones libres para el pueblo español y una amnistía para todos los presos políti-cos que se consumen en las mazmorras franquistas; pedimos, además, al Gobierno de Su Majestad que rechace pú-blicamente la posibilidad de que la España franquista sea admitida en la OTAN.»

EN EL PARLAMENTO

En el programa oficial es-taba prevista una visita de Castiella al Parlamento, donde pensaba presenciar, desde la tribuna diplomática, parte de la sesión. Los diputados laboristas se habían preparado para celebrar adecua-damente la presencia del mi-nistro franquista, exigiendo incluso la suspensión de la sesión en cuanto apareciera visitante tan indeseable. Ante semejante perspectiva, el Gobierno desaconsejó a Castiela, su presencia en el salón de sesiones. Castiella, diplomáticamente, se resignó a suprimir este número del programa

Castiella, en vez de penetrar

siones, se fué directamente a la sala donde estaban reunidos los parlamentarios que forman el Grupo anglo-español. Hasta en ese Grupo, donde to-dos los adheridos son, en principio, simpatizantes del franquismo, no faltaron quienes le hicieron ciertas preguntas envenenadas. ¿Qué trato se da en España a los pro-testantes? ¿Qué pasa con los procesos políticos en curso? preguntaron. Y el ministro franquista, con la desenvoltura a que nos tiene acostumbrados, no tuvo inconveniente en afirmar, como si le sorprendieran las preguntas, que en España no había «proble-ma protestante», ni existían procesos políticos. Los acusados —insistió Castiella— son juzgados por haber infringido las leves. Ni más ni menos. Los parlamentarios ingleses pudieron, pues, oír de labios del propio ministro que, en España, quienes intentan ejercitar los derechos elementales que en Inglaterra como en los demás países civilizados, se consideran inherentes a la persona humana, cometen un delito que el Código penal franquista califica de rebelión contra la seguridad interior del Estado y que sanciona con penas severisimas.

en la tribuna del salón de se-

Pero donde la audacia del ministro franquista se superó a sí misma fué cuando, sin que nadie se lo preguntara, se entregó a explicar y justifi-car su actitud durante la gue-rra mundial. Según Castiella, repitiendo lo que y a había dicho en el mes de marzo en la Universidad americana de Georgetown, si se enroló en la División Azul fué solamente para luchar contra los rusos, contra el comunismo, y no contra los Aliados occidentales. Los parlamentarios ingleses no salian de su asombro ovendo tamaña estupidez. Castiella creyó que el auditorio de Londres era el mismo que tuvo en Georgetown. De todos modos, en George como en Londres se le olvidó decir que la División Azul era la 250 División de la Wermacht, que luchó con uniforme hitleriano y bajo la bandera de Hitler.

DE LO QUE NO SE HABLO 10 sabemos si algún parla-

N mentario inglés tuvo la (Pasa a la segunda pág.)

FIGHA ELECTRICA

C EGUN la Memoria de UNESA, de donde lo reproduce « Fl Economista», la situación de la producción eléctrica y financiacić i de la misma en 1959 fué: Para la producción e: el año:

De origen hidráulico, 14.472 millones de Kw.-h. De origen térmico, 2.813 millones de Kw.-h. Total, 17.285 millones de

Kw.-h. Es decir, 935 millones más que en 1958.

Para la potencia instalada: Hidráulica, 1.890.000 Kw. Térmica, 591.000 Kw. Total, 2.481.000 Kw.

Lo que da 267.000 Kw. de potencia instalada en más que

Para la financiación: Por autofinanciación, 2.463 millones de pesetas.

Por obligaciones y créditos, 3.482 millones de pesetas. Por emisión de acciones, 3.180 millones de pesetas. Total, 9.125 millones de pe-

setas. Durante el quinquenio 1973-58, la suma de inversiones en la industria eléctrica ascendió a 71.625 millones de pesetas. Ello nos da un promedio de 14.55 millones de pesetas por cada uno de los cinco años. Así, pues, 1959 registra una disminución de las inversiones del orden de 5.200 millones de pesetas con relación al promedio del men-

cionado quinquenio. En materia 13 inversiones, procede subrayar, por lo que se refiere a 1959, el fuerte porcentaje de autofinanciamiento directo 2.463 millones de pesetas- y el indirecto en gran parte de las obligaciones y créditos, que han de ser amortizados a cuenta de les benefi-

De España ACOTACIONES gaciones que al cabo de cier-to tiempo pueden convertirse pital.

en acciones. Las inversiones por autofinanzamiento is ha-

Por J. B.

cen a expensas de los beneficios y éstos a costa de los consumidores del fluido electrico de pagar bajos salarios a los trala adores de la industria

El proce miento es inmo-al Limitánconos al autofinanzamier directo, que asciende a 2.463 villones, es indudable que:

-O bien se trata de una suma originada por un precio excesivo del Kw., -O bien se debe a una parte de la plusvalía -trabajo no pagado— que corresponde a los trabajedo: de la industria

Y todo ello sin que se hayan ermado los dividendes pagados a los accionistas, cuyas acciones gozan de la más alta ren'abilidad da todas las que se c'ana. en la Bolna.

El sistema panite enrique cer el activo de las sociedades eléctricas, fortalecer, por consiguiente, el valor de las acones v aum ntar su rental'ilidad sin q a el accionista exponga ingún capital.

Percibe todo el beneficio de nción sin aportar nada. En cambio, ni los consumidores del flúido eléctrico ni los trabajadores de la industria perciben benefi-cio alguno el dince, cue se les sustrae a unc; o a otros.

Es indud ble que se necesita aur enta todos los años la potencia instalada y, por consiguiente, invertir dinero todos los años; pero puesto que los l cisios s para los accionitas y sólo para cios, descontadas aquellas obli- ellos, ellos deben ser los que

ORTEGA Y GASSET COMO ARGUMENTO DEL CAPITALISMO PRIVADO

Don i cisco Donis Ortiz - ingeniero de Minas -, en un artículo publicado por «El Economista» del 9 de julio, acude a don José Ortega y et para defender el liberalismo económico. A tal fin reproduce unas palabras sus que copiamos:

«El mayor peligro que hoy menaza a la civilización es estatific ción de la vida, intervencionismo del Estala absorción de toda espontaneidad social por el Estado; es decir, la anulación de la espontaneidad histórica, que, en definitiva sostiene, nutre y empuia los destinos huma: s.

» La sociedad tendrá que vivir para el Estado; el hombre para la máquina del Go-bierno. V co) a la postre no es sino una máquina, cuya existenc't y mantenimiento dependen de la vi' lidad circundante que la nantenga, el Estado, después de chupar el tuétano a la sociedad, se quedará hético, esquelético, muercon esa muerte herrumbrosa de la máquina, mucho más cadavérica que la del or-

ganismo vivo.» Estos dos parrafitos de Or-ega y Ga et le vienen de perlas al señor Donis Ortiz para defender la libertad económica, para que el valor de los productos se determine por la demanda del mercado, no por los costos; para que el capital extranjero se invierta en España e'n trabas ni limitaciones 100 por 100, por la buera razón de que se debe aprovechar «esa baza, hasta ahora no utilizad.. por nues-tra economía, la inteligencia y haratura de nuestra ma-

(Pasa a la tercera pàg.)

De la Espana franquista

Marruecos apoyaría España en la cuestiôn tares en Marruecos de 17.000 de Gibraltar si...

Noticia curiosa. Procede de Rabat. De creer al periódico conservador de esta ciudad «Al Alam», Marruecos está dispuesto a apoyar las reivindicaciones de España sobre Gibraltar si las tropas españolas evacuan Ceuta y Melilla.

labra, y que «por haber dedi-cado su vida al servicio de los

pobres, de los hambrientos y

de los oprimidos, sirvió a

Dios, aunque conscientemente

Se recordará que los res-

tos de Bevan fueron incipera-

dos, y que entonces no se pro-

nunciaron sermones ni se en-

tonaron cantos religiosos.

no le reconociera.

estos efectivos a Ceuta y Me-lilla, ciudades que ocupa Es-paña en el litoral desde hace cinco siglos. Pero considera «Al Alam» que desde esas dos localidades las tropas españolas siguen constituyendo una ame-Indica por otra parte este diario que en el curso de los naza para la soberanía ma-

rroquí, y que los naturales de este país no pueden soportar esa servidumbre de la misma manera que los de España no soportan la presencia britá-nica en Gibraltar. Si España evacuase Ceuta y Melilla, dice e' citado diario, Marruecos «apoyaría las

reivindicaciones de Madrid sobre Gibraltar, de cuyo territorio España se encuentra am-putada desde hace doscientos cincuenta v seis años». ¡Lástima que no hubiera

podido contar con esta baraja el señor Castiella antes de su reciente viaje a Londres!

Del recuerdo a Araquistàin

Errata. - Nuestros lectores habrán advertido en nuestro número anterior un despropósito al final de las palabras que dedicamos a la memoria de Luis Araquistáin. Ese final debió decir así:

Su pensamiento y sus escritos siguen y seguirán ayu-dándonos a enjuiciar los grandes problemas sociales. Araquistáin era uno de los grandes hombres por los que España 😁 irradiaba en el mundo. Para honra y dolor suyo, murió en el exilio.

llales-, todos los años, por sí o por algún representante generalicio, le hace en Compostela una ofrenda, le da un apretado abrazo a su sagrada imagen, le dirige un estupendo discurso y le muestra su agradecimiento por la protección que de él Con todo esto, a vuelta de visitas y regalos, se ha llegado

Comentario

Alta recomendación

7NA de las primeras y más transcendentales realizaciones

cipación del Apóstol en la batalla de Clavijo, daba al arz-

obispo y al cabildo catedralicio de Compostela el derecho a

percibir sobre las cosechas de los campos españoles un sus-

tancial tributo tomado ahora a su cargo por el Tesoro

el documento fundacional del voto, atribuído a don Ramiro I

de León, y que se ha dicho de él que está lleno de invero-

similitudes, de anacronismos y de extravagancias. Hasta se llegó a abolir el tal voto en 1812 por las católicas Cortes de

Cádiz, interesándose en ello diputados eclesiásticos, uno de

los cuales, el señor Ruiz Padrón, sostuvo con impresionante y

religiosa erudición que «el origen del voto era una vergon-

zosa fábula, tejida con artificio y astucia bajo la máscara

de la piedad y religión, abusando descaradamente de la igno-

mulado por la cabalgante reaparición de Santiago en la bata-

lla de Brunete —al lado en esta ocasión de los moros caudi-

Mejor informado el Caudillo por su episcopado, y esti-

rancia y credulidad de los pueblos».

Cierto es que repetidamente ha sido tratado de apócrifo

del Caudillo fué restablecer el cumplimiento anual del antiguo «voto de Santiago» que, por la decisiva parti-

a tratar al Santo Patrón de España con tan desenvuelta confianza que se le dicen cosas sorprendentes y hasta se llega a pedirle, como entre amigos, que se porte bien con el Papa, lo cual pone a éste en la inferior aunque honrosa situación de recomendado del Caudillo. ha correspondido hacerlo este año, en nombre del

Jefe del Estado, al capitán general de la VIII Región militar, el cual, adelantándose ante la sagrada imagen, acompañado por un cardenal, por seis obispos, por cuatro gobernadores por un general-secretario, le dijo al Apóstol, entre otras

«Vengo a implorar vuestra protección para nuestro pon-tífice Juan XXIII, que con tanta habilidad conduce la nave del catolicismo por la mar revuelta de los actuales momentos. Ayúdale, Señor, en su labor inmensa...»

Entonces -esto lo ha contado la mujer del sacristán- se oyó la voz cavernosa del Apóstol, que interrogaba: -Bueno, pero ¿quién es usted para venir nada menos que como recomendante del Vicario de Cristo?

Se ovó la trémula respuesta: -Santo Apóstol, soy el general don Camilo Menéndez Tolosa, capitán general de la octava Región. Se hizo un silencio impresionante y angustioso, roto al

fin por el general: -Además, vengo enviado por el Caudillo.

Y el Apóstol respondió: -: A sus órdenes!

Pericles GARGIA

Las desventuras de un ministro franquista Lo que se escribe en otros países

(Viene de laprimera pág.)

ocurrencia de preguntarle si en 1960 seguia pensando de Inglaterra y de Francia, de Hit-ler y de Mussolini, lo mismo que pensaba en 1941, cuando publicó su libro famoso «Reivindicaciones de España», que escribió en colaboración José María de Areilza, recientemente nombrado — ironías de la vida!— embajador de Franco en París.

En este libro se vierten los duros ataques contra Francia y contro Inglaterra se prodigan los más encendidos elogios a Hitler y a Mussolini. Según Castiella y Areilza, España, con el triunfo de Franco, dejó de ser « país protegido», ya que su sobe-ranía había estado desde hacía mucho tiempo «en manos del Quai d'Orsay, del Foreing Office, del Almirantazgo británico y de la Vickers» (página 31), «El solar hispano era crisol donde venían a fundirse los heroísmos de tres pueblos pobres (Alemania, Italia y España, durante la guerra civil) nutridos de la savia fresca de una moderna concepción del Mundo fundado en la exaltación de los valores vitales frente al edificio decadente y carcomido de los Imperios francés e inglés, ahitos de riquezas, podridos en su estructura moral » (p. 49). «Al terminar nuestra guerra con la victoria de Franco, las democracias habían sufrido una triple y formidable derrota estratégica, política y moral » (p. 49). «La doble conjunción de nuestros intereses geográficos y políticos había de empujar a España, voluntaria y

Con ruego de inserción, he-mos recibido de la Comisión Internacional de Juristas, con

sede en 6, rue Mont de Sion,

Ginebra, Suiza, el documento que nos complacemos en re-

licho organismo ha publica-

do en cuatro lenguas —espa-

con la seguridad de que habrá

fóvenes estudiosos de las dis-

ciplinas a que el concurso se refiere, a quienes pueda in-teresar la participación en él.

COMISION INTERNACIONAL

DE JURISTAS

Internacional Commission of

Juristas. - Commission Inter-

nationale de Juristes. - Inter-

nationalen Juristen-Kommis-

sion, 6, rue du Mont-de-Sion,

Ginebra, Suiza. - Tel. 25 53 00. -

jurist.

CONCURSO DE ENSAYOS

sobre

«La participación del jurista

en el desarrollo económico y

social de su país, bajo el im-

perio de la ley»

entidad consultiva en el Con-

sejo Económico y Social de las Naciones Unidas, convoca

un concurso internacional de

ensayos sobre el tema «La

arrollo económico y social de

su país, ba; el imperio de la

Bases del concurso

Los concursantes podrán des-

arrollar el tema en términos

generales o considerando uno

cualquiera de sus aspectos par-

ticulares, de orden nacional o internacional. Los trabajos ha-

brán de versar sobre las rela-

ciones existentes entre la nece-

sidad del desarrollo económico

y social y la protección de las libertades jurídicas fundamen-

tales. Sera necesario que se

analice si debe considerarse

que el imperio de la ley es sólo

una defensa contra las viola-

ciones de las libertades fun-

ristas -abarcando, en el sen-

tido amplio de la palabra, a

lorro de las legítimas aspira-

ciones del hombre en el am-

bito social, educativo cul-

dactados en forma que per-

mita su publicación; se con-

signarán las debidas referen-

2. Plazo je admi ión:

Los trabajos habrán de lle-

gar a la sede de la Comisión

en Ginebra el 31 de diciembre

3. Condiciones d ad

Podrán participar n con-

curso las personas que reunan

de 1960 a más tardar.

misión.

1 Tema:

nuestros compatriotas

oducir a continuación y que

espontáneamente, a estrechar nuestra solidaridad con las potencias del Eje frente a los tortuosos manejos franco- ingleses» (p. 49). Por eso, por la incapacidad natural de Francia e Inglaterra, de « esa Francia entregada en manos

de aquella taifa de metecos v de judios que disponian a su antojo de la Tercera República y habían de conducirla fatal e irremisiblemente a la catástrofe» (p. 50), y de esa Inglaterra, gobernada por una oligarquia de viejos políticos sujetos al clan masónico y financiero que los azuza sin cesar a nuevas catástrofes» (p. 133), el momento había llegado para que España exigiese de ambas sus rei-

vindicaciones. Esas reivindicaciones figuran en la página 93 del libro en cuestión, y son las siguientes: Primero, Gibraltar; inmediatamente después, la sobe-ranía para España de la región occidental de Argelia, es decir, del Oranesado, con las zonas del «hinterland» alrededor de Ifni y Rio de Oro, para asegurar la continuidad ie la tierra española desde el Mediterráneo hasta el Atlántico. Francia e Inglaterra, continúa el libro, deben devolvernos los territorios que nos arrebataron en el Golfo de Guinea. Y, por último, «extensión de nuestro Protectorado marroqui a la totalidad del Imperio Xerifiano».

¿Qué dirá ahora Castiella Areilza al ver la suerte que nan corrido sus admirados Hitler y Mussolini y al comparar sus imperiales reivindicaciones de 1941 con la realidad presente en que su Caudillo no sólo no ha ensancha-

supervisor de estudios u otro

funcionario competente de la

Facultad respectiva, su cali-

dad de estudiante matricula-

do en una Facultad o Colegio

de Derecho oficialmente reco-

nocido, o en una Facultad o

Colegio de Ciencias Políticas

y Sociales, en que la nseñan-

za del Der cho o los exámenes

en esta especialidad formen

parte del programa de estu-

b) Ser licenciado en Dere

cho, o posee: otro título aca-

démico que exija aprobar un

examen de Derecho, desde 1957

cicio de la abogacia o cursar

do estudios, de conformidad

con las disposiciones propias

cad pais, con el fin de des-

Estar preparando el ejer-

o con posterioridad;

Comisión Internacional de Juristas

Concurso de ensayos sobre « La participación

del jurista en el desarrollo econômico y social

de su paîs, bajo el imperio de la ley »

do su Imperio sino que ha sido expulsado de Marruecos v ha cedido la soberanía española sobre varias parcelas del territorio nacional?

LA GRAN LECCION

ENTRETANTO, convendría saber el objeto de la invitación y de su viaje a Londres. Lo que se ha dicho públicamente no puede ser me-nos. El portavoz del Foreing Office ha dicho que no se había tratado de la admisión de Franco a la OTAII, ni de la situación de Africa, ni de la eventual adscripción de España a la : la de librecambio. El comunicado oficial nos dice que la entrevista ha sido cordial y que se ha coincidido en la necesidad de continuar mejorando las relaentre los dos países. Nada más? Sí, algo más. Comentando la nota oficial, el portavoz del Foreing Office ha dicho que se planteó la cuestión de las reivindicaciones -en plural- de España sobre Gibraltar y se ha «re-conocido la existencia de dificultades administrativas entre España y la colonia británica, precisando que últimamente se habían suavizado las restricciones impuestas por las autoridades españolas...) Son esas las reivindicaciones que en 1960 ha presentad. el feroz Castiella de l libro de

Suponemos que habrán hablado de otras cosas, singularmente de cuestiones comerciales. De lo contrario, por mucho interés que tenga Castiella de hacer creer que ha penetrado en la fortaleza británica gobernada « por una oligarquia sometida al clan masónico y financiero», no se explicaría que haya ido a conversar con un ministro dimisionario y que haya tenido que pasar por que le modifi-quen el itinerario, no le dejen presenciar una sesión del Parlamento y haya tenido que enterarse de que el pueblo inglés detesta el régimen fran-

quista y sus servidores. La gran lección del viaje de Castiella a Londres, no está en lo que hayan podido hablar les ministres, sino en la enérgica actitud de los antifranquistas británicos, muy especialmente la de los laboristas que en la calle, en el Parlamento y en la prensa, antes del viaje de Castiella, durante su viaje y después del viaje, han dicho claramen-te que detestan la dictadura franquista, que no perdonan a los que sir ic on a Hitler y que se solidarizan con el pueblo español que lucha por su democracia. Y la democracia es, ante todo, régimen de opinión. La opinion inglesa hablado. En la medida en que la opinión inglesa ha hablase explican los silencios

Rodolfo LLOPIS

ESPERANTO

Cursos universitarios en Bruselas

de verano —instituto universitario que labora divulgando ciencias y cultura general mediante
el Esperanto— ha decidido organizar su décimotercero período
de cursos en Bruselas durante

la primera semana del mes de

Diez profesores de Universidad y especialistas pertenecientes a las disciplinas más diversas, de

seis países diferentes, hablarán

seis países diferentes, hablarán en el curso de esa semana a los dos mil participantes del 45 Congreso Universal de Esperanto, de numerosos problemas filológicos, pedagógicos, literarios, musicales, jurídicos y sociológicos.

Entre los conferenciantes son de señalar principalmente, el profesor Collinson, germanista muy conocido de la Universidad

muy conocido, de la Universidad de Liverpool, y el doctor M. Roost, profesor de la Universidad Libre de Bruselas, que tratará de los problemas jurídicos resultantes de la utilización de la energía.

atómica. En el curso del mismo período, el profesor I. La-penna evocará los problemas de derecho internacional en mate-

ria de « navegación interplane-

taria ». El 45 Congreso Universal de

Esperanto se celebrará bajo e alto patrocinio del rey de Bél-

alto patrocinio dei rey de Bei-gica. Las anteriores sesiones de la Universidad estival citada tu-vieron lugar en Copenhague. Marsella, Maguncia y Varsovia.

Un libro sobre la situación

Copenhague.—El ministerio de

Copenhague.—El ministerio de Asuntos Exteriores acaba de edi-tar un libro en Esperanto cuyo título puede traducirse al fran-cés como «Lorsque l'Abondance est rare, mais Dénuement encore

Este libro describe la situación social y económica de Dinamarca y es enviado por los representantes diplomáticos de este país a los esperantistas del mundo entero

PROGRESOS EN MAQUINARIA

DE ARTES GRAFICAS

Una imprenta de Dinamarca

ha contratado con un construc-tor suizo una rotativa para im-

primir periódicos que compren-de seis grupos de impresión an-

verso y reverso, dos elementos para impresión en colores, dos grupos para colores especiales y una plegadora doble que utiliza papel de hasta 1,60 m. de

En marcha, la velocidad del

cilindro de impresión es de 30.000 vueltas a la hora, lo que representa una producción de 120.000

ejemplares de 24 páginas en

una hora. Esta máquina «Wifag» puede

además imprimir periódicos de hasta 80 páginas.

en Dinamarca

agosto próximo.

La Universidad Internacional

empeñar el cargo de juez o ejercer funciones jurídicas. En caso de duda en cuanto del ministro interlocutor con Castiella.

Dirección telegráfica : Interal derecho de admisión de los concursantes, el Jurado decidirá sin apelación.

4 Idiomas:

Los trabajos habrán de ser redactados en uno de los idio-mas siguientes: alemán, español, francés o inglés. Con el objeto de alentar a

Forma: los estudiantes de Derecho y

a los juristas jóvenes que se Los trabajos habrán de estar escritos a máquina, a dointeresan por los problemas relafivos al imperio de la ley, ble espacio v sobre una sola carilla de cada página; debela Comisión Internacional de rán presentarse en cinco ejem Juristas, organización no guhernamental reconocida como

6. Extensión:

Los trabajos habrán de tener 10.000 palabras como míparticipación 'urista en el des-

7. Adjudicación:

Los trabajo serán examinados por un Jurado compuesto de magistrados, profesores y abogados de gran distinción partenecientes a diversos país, y cuyos nombres son:

Maurice Aydalot, procura-dor general del Tribunal de Paris; Robert A pelación R. Bowie, ...ector del Centro de Asuntos Internacionales de la Universidad de Harvard. Frede Castberg, profesor de Derecho y ex rector de la Universidad de Oslo; Manuel G. Escobedo, abogado, presidente de la «Barra Mexicana, 'ean Graven, pre-

sidente del Tribunal de Casa-ción de Ginebra; C. J. Hamn, profesor de Derecho com-parado de la Universidad de Cambridge: W. B. van Lare, magistrado del Tribunal de damentales o si tal imperio exig la actuación de los ju-Apelación de Accra; R. P. Mookerjee, decano de la Famagistrados, catedráticos de cultad de Derecho de la Uni-Derecho y abogados en ejer-cicio— a 'in de facilitar simulersic. de Calcuta; ex ma-gistrado del Tribunal Suj mo de Calcuta; L. Sheritáneamente la existencia de condiciones que conduzcan al profesor v docano de la Facultad de Derecho de la Universidad de Maloaya, Singapur. Podrán constituirse tura!. Los ensavos serán re-Comités nacionales que integrarán distinguidos juristas. nara la calificación pre ia de trabajos antes de su presenciar a las fuentes pertinentes tación al Jurado internacional

para el fallo definitivo Premios:

Primer premio: 2.000 francos suizos en metálico; Segundo premio: 1.000 fran-

cos suizos in metálico: Premios tercero y cuarto: 500 francos suizos en metáli co, cada uno

uno de los requisitos siguien-Los trabajos premiados y lo que reciban mención honoriparecerán en la «Revista» o en otra publicació de la Comisión

Voces amigas

caciones extranjeras ha tenido singular eco y comentarios el importante documento currecientemente por 339 sado sacerdotes vasconavarros al arzobispo de Pamplona y a los obispos de las diócesis de Bilbao, San Sebastián y Vitoria cuyo texto integro cono-

cen nuestros lectores. Entre aquéllas, una de las que con más simpatía ha examinado el caso es «La Lutte Syndicale», órgano oficial de la Federación Suiza de Obreros en Metales y Relojeros, que se edita en Berna, habiendo insertado en la primera plana de su número del 13 de julio último un artículo rotulado «La voix du peuple espagnol», en el cual su autor, Théo Chopard, hace consideraciones de las que, por su interés, y también por grati-tud como españoles y demócratas, ... s complacemos en recoger los siguientes pasajes: «En una dictadura, la voz

del pueblo no es la que se expresa por los plebiscitos «populares», las mayorías al 99 por 100, las mociones unánimes y los telegramas serviles que el aparato y su policía multiplican, cual un prestidigitador extrae conejos de su sombrero, por mediación de una prensa o de una radio a su total servicio, por aclamaciones dirigidas de una multitud reunida bajo el efec-

to de la coerción. »La voz del pueblo es la de los pequeños grupos, de indi-

En gran número de publi- viduos para los cuales fas exigencias de su conciencia prevalecen sobre todas las otras consideraciones: no puede tratarse más que de una minc(Viene de laprimera pág.)

la voluntad mayoritaria de mi

partido. Pero en las filas co-

munistas no se obedecen

acuerdos mayoritarios sino

« consignas » que nadie sabe

de donde salen ni quién las

dicta, a las que se somete su-

misamente la masa sin repa-

rar siquiera que ha de soste-

ner con ardor lo contrario de

lo que la vispera mantuvo con

igual vehemencia. Ejemplos

descollantes: en la última gue-

rra mundial, porfiadisimas

campañas contra los aliados,

calificándolos de imperialis-

tas hasta que Hitler acome-

tió contra su ex aliado Sta-

lin y entonces la contienda se

convirtió en guerra santa; pe-

lea implacable contra el so-

cialismo, acusándole de trai-

dor, para, de un salto, co-ligarse con él en los frentes

populares; y rudas censuras a los Estados Unidos por en-

treabrir a Franco las puer-

tas en diversos organismos

internacionales, censuras tro-

cadas en alabanzas a Rusia

por haberle abierto de par en

No hace más de cuarenta

ciendo a mi corresponsal -

que he recibido a un signifi-

cado comunista español, que

acaba de regresar de Euro-

pa, quien me alegó traerme

encargos de antiguos amigos

mios. Reducianse estos encar-

gos, no sé si ciertos o fingi-

dos, a saludos de dos actua-

les comunistas que, en efec-to, fueron grandes amigos

mios. Luego de escuchar a mi

visitante requerimientos que

parecieron ser el objeto único

de su visita, le dije: «He re-

cibido a usted por excepción.

Otros correligionarios suyos

pidieron verme y me negué, porque conozco la hipocresía

con que actúan ustedes y no

quiero exponerme a que me

atribuyan versiones inexactas

de mis palabras. Usted trata

de convencerme de una gran similitud entre las aspiracio-

nes de los socialistas y las

de los comunistas respecto a

procedimientos para resolver

el problema español, pero yo

no concedo importancia algu-

na a dicha semejanza, por-

que no creo media palabra

de cuanto ustedes digan. Aho-

lemas con la resolución del

Comité Ejecutivo del partido

comunista, donde, entre otras

injurias contra nosotros, se

estampa la falsedad de que los

pequeños burgueses dirigentes

de la Segunda República per-

seguiamos a los comunistas.

Fui uno de esos dirigentes.

¿Puede decirme en qué con-

sistieron nuestras persecucio-

nes? No tomará usted por tal

el hecho de que republicanos

y socialistas abriéramos hue-

co en nuestra candidatura de

Málaga, donde ustedes no te-

nian fuerza alguna, para in-cluir a su correligionario el

ra mismo contrastan sus za-

y ocho horas -segui di-

par la puerta de la ONU.»

Charla con un

comunista :-:

»Bajo la dictadura, la indiferencia el silencio del gran número son medios de durar y de sobrevivir, de asegurar la subsistencia cotidiana de la familia. Tienen para ello excusas válidas, que no tendrían em nuestras democracias...»

Luego de recoger varios de los parrafos más sustancia-les del escrito de los sacerdotes vascos y de comentarlos adecuada y ampliamente, concluye el articulista con estas

"Se dirâ tal vez que este documento no nos enseña nada nuevo. Mas recuerda a la opinión pública, a la prensa, los 'ntelectuales, a los Sindicatos, a los partidos políticos de les países democráticos el deber imperioso en que están de elevar una protesta permanente contra el régimen franquista; de hacer, al margen de toda considera ción de oportunidad, toda la luz sobre su realidad.

»¿Qué valen el anticomunismo estereotipado del Rearme Moral y otros sectores si to-leran la asfixia de las liber tades de un pueblo de Occidente? El verdadero combate contra el comunismo consiste, en primer lugar, en asegurar el respeto de los derechos ele-mentales del hombre en el mundo libre.»



Eta Sección celebró reunión ex-traordinaria el día 24 de julio al objeto de tratar de la circu-lar núm. 11 de la Comisión Eje-

Al ser leido este documento, y quedar aprobado, los compa-ñeros vieron con satisfacción los términos claros y precisos en que se expresa dicho organismo que se expresa dicho organismo central, a cuyos componentes felicitamos por ese camino que no es otro que el camino de la dignidad que siempre ha seguido nuestro glorioso PSOE.

La segunda parte de la circular, que se refiere al aplazamiento del Congresa ordinario que los

to del Congreso ordinario que los estatutos prevén, vemos, igual que la Ejecutiva, que no ha lugar a celebrarlo en las actuales circunstancias, y damos un voto de confianza a la Ejecutiva y al Comité Director para que vean si cabe celebrarlo más tarde, estableciado en casa efirmativo tableciendo en caso afirmativo fecha y localidad.

En la misma asamblea, a peti-ción del compañero Francisco Navarro, se amplió el orden del día a fin de que se cubriera la vacante de tesorero dejada por Mas Montserrat. Nombrado el nuevo titular, queda ahora el Co-mité constituído en la forma siguiente: Presidente, Juan Robles; secretario, Roque Navarro; tesorero, Ulpiano Garcia.—N.

LA GRAND'COMBE

Nuestra Sección PSOE celebró asamblea ordinaria el dia 17 de julio, bajo la presidencia de Tomás Renedo y actuando de Se cretario Manuel Pérez. Quedó aprobada la gestión del Comité. Dióse lectura a diversa

correspondencia. En relación con la circular de la Comisión Ejecula circular de la Comisión Ejetu-tiva, parte referente al aplaza-miento o no del Congreso ordi-nario del Partido, el presidente pidió opiniones sobre la propuesta formulada por dicho organis-mo central, y la asamblea, des-pués, aceptó por unanimidad la propuesta de aplazamiento, renovando expresiones de confianza total en la Ejecutiva.

A continuación se trataron asuntos referentes al movimiento juvenil socialista de la localidad, adoptándose resoluciones para ayudarle adecuadamente en sus tareas.—M. P.

TOULOUSE

Una vez leidas y aprobadas la dos actas correspondientes a la asamblea general ordinaria an terior, se procedió a la lectura de la circular núm. 11 de la Co-misión Ejecutiva, al objeto de evacuar la consulta formulada

en la misma.

Sometido a la consideración de la asamblea tan interesante punto del orden del día, se abre un animado debate en torno de la contrapropuesta presentada por el Comité de la Agrupación. por el Comité de la Agrupación, que defiende el compañero To-rregrosa, como presidente del mismo, y que impugna el com-pañero Rodelgo, en defensa de la propuesta de la Comisión Eje-

Puesto el asunto a votación, el resultado fué favorable al cri-terio del Comité, pronunciándo-se, pues, esta Agrupación por el no aplazamiento del Congreso or-dinario del Partido.

TOURS

El 10 de julio se reunió esta Sección en asamblea general, bajo la presidencia del compañero Calvet y actuando de secretario el compañero Luanco. Quedaron aprobadas por unanimidad las gestiones de Secretaria, Tesoreria, Prenha y SDE. Respecto a la circular número 11 de la Ejecutiva, los diversos puntos de información que contiene merecieron unánime aprobación, y en cuanto a la consulta sobre la celebración del Congreso estatutario del Partido, la asamblea, después de registrarla asamblea, después de registrar-se varias e interesantes intervenciones, aprobó, por unanimidad también, pronunciarse en pro de la celebración.

A propuesta del compañero Calvet, se hizo constar en acta nues-nuestro profundo sentimiento por muerte del gran socialista británico Aneurín Bevan.-C. L.

Con numerosa asistencia de afiliados, se ha reunido en asamblea general ordinaria esta Agrupación Socialista en la mañana del 31 de julio bajo la presidencia del compañero Paulino Gómez, al frente de la Mesa de discusión

dinario del Partido.

La asamblea proseguirá sus tareas el primer domingo de septiembre, con objeto de tratar los
restantes puntos del orden del

doctor Bolivar, primer dipu-

LOS TRABAJADORES SUECOS Y EL FONDO DE SOLIDARI-DAD DE LA CIOSL

La colecta lanzada en otoño pa-sado por la Confederación Ge-neral del Trabajo de Succia (L. O.) en favor del Fondo de Solidaridad de la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales libres (CIOSL), está

ya prácticamente terminada. L. O. se había dado por obje-tivo recaudar el equivalente de dos horas de ganancia salarial por afiliado, o sea cinco millones coronas suecas. A mediados de junio último se había llegado de junio último se había negado a recoger 5,6 millones de coronas, cifra que no es todavía definitiva. El tercio de los fondos obtenidos será afectado a diversos organismos internacionales, y el resto será vertido integramente al Fondo de Solidaridad de la CIOSL destinado a promo-ver el desenvolvimiento de las

organizaciones sindicales en los países en vía de desarrollo. países en via de desarrollo.

Conforme a una decisión tomada en diciembre de 1959 por el Congreso de la CIOSL en Bruselas, la Confederación sueca ha aplicado las medidas de boicot prescritas respecto a productos provenientes de la Unión Sudafricana durante 10 s meses de abril y mayo. Esta acción ha teabril y mayo. Esta acción ha tenido una gran resonancia. Para dar mayor peso a su protesta los Sindicatos suecos han decidido —de igual manera que los Sin-dicatos noruegos— proseguir el boicot durante un nuevo período

de tres meses, es decir, hasta el

fin de agosto.

clase de éxitos políticos a lo largo de cuarenta años y cuentan abundantemente, por cientos de miles, el número de sus afiliados. Dando de lado a todo eso, le diré que los socialistas españoles no podemos aliarnos con los comunistas, aunque nuestras formas circunstanciales sean semejantes, por una razón muy sencilla y eminentemente práctica: porque tal alianza determinaría que se apartaran de nosotros desde la Confederación Nacional del Trabajo hasta los católicos de Izquierda Demócrata Cristiana, pues unos y otros abominan de ustedes, con quienes no quieren contacto alguno. Aunque socialistas y comunistas se coligaran, carecerían de la fuerza necesaria para derribar a Franco.» "Y la realidad de nuestro

el Parlamento español, a fin de que la inmunidad parla-

mentaria le sirviera para sa-

lir de presidio. Dicho docu-

mento oficial, además de in-

jurioso, es modelo de fatuidad,

pues se arrogan ustedes toda

problema es cual yo se la pre-senté a mi visitante. No tengo fe en que ningún apoyo exterior de fuerza a nuestra fórmula -aunque en diciembre de 1946 la hicieron suya unánimemente las Naciones Unidas-, pero tampoco veo por qué hayamos de tirar por la ventana el auxilio, ciertamenescaso, que recibimos de Internacional Socialista y de la Confederación de Organizaciones Sindicales Libres, auxilio que es la base de los socorros enviados a España, ni por qué hemos de romper nuestros vínculos con esas dos poderosas organizaciones que algún día podrían sernos de enorme utilidad. Auxilio y vinculos tales, nos serían ne-gados desde el instante mismo que nos fundiéramos con los comunistas. Esta fusión, sin eficacia dentro de España, no nos proporcionaría fuera ninguna contrapartida. Es decir, arruinariamos lo poco de que ahora disponemos que -¿quién sabe?- puede convertirse en mucho algún día.

"En lo que si tengo esperanza, pese a mis desengaños, es en que la mayoría de la opinión española acepte nuestra fórmula. El sarampión comunista, que ha prendido en cierto sector, no es más que reflejo de la corriente antinorteamericana, en la que tam-bién yo nado, y fruto de la propaganda que durante veine años han venido realizando, dia tras dia y noche tras no-che, potentes estaciones radiofónicas, puestas por Rusia al servicio del comunismo español. ¡Ah, si nosotros pudiésemos contrarrestarla con otra de igual intensidad! Hasta ahora todos nuestros esfuerzos en ese sentido han sido vanos, por haberse estrellado contra la ceguera y la sordidez de quienes pueden proporcionarla.»

Actitud de un nuevo partido :-: :-: :-:

CON posterioridad a haber cursado yo la misiva de que trascribo varios pasajes, tuve ocasión de conocer algunos documentos de Izquierda Demócrata Cristiana, partido que todavía opera en la clandestinidad a causa del monopolismo político que Franco ejerce desde el Poder.

En uno de dichos documentos, la mencionada colectividad declara que estima «de-



Mojones inconmovibles dirigirse a sus conciudadanos para buscar una solución pacifica, justa y eficaz a gravisimos problemas planteados, de los que el más acuciante es el de la sucesión del actual régimen político, pre-meditadamente ligado a la vida, al pensamiento, o a la voluntad de un solo hombre que, de fallar inopinadamente, nos lanzaría a un salto en el vacio; pues a nadie puede ocultarse que, dado su ca-rácter emantista, todas nuestras actuales instituciones politicas (Consejo del Reino, Cortes, Consejo de Ministros), representantes políticos del Poder central, son simples marionetas, cuya capacidad de supervivencia, una vez privados del amo que las maneja, nadie, ni aun los propios interesados, puede tomar en

serio. Protesta Izquierda Demócra-Cristiana de que en junio de 1959, con ocasión de la huelga general que proyectaron los comunistas, se utilizara abusivamente de su nombre, apara el logro de finalidades exclusivistas y confusionarias que, en definitiva, contribua plantear el problema político español como una forzosa opción dilemática entre dos totalitarismos igualmente

reprobables». Luego de exponer a grandes líneas el programa del nuevo partido, idéntico, o acaso más radical que los pro-gramas de los demás partidos demócratas cristianos de Europa, el que ahora se organiza en España «invita fraternalmente a todos los grupos que no son totalitarios y deseen un a salida pacifica, democrática y justa de la actual gravísima situación, y muy particularmente a monárquicos constitucionales, republicanos, liberales, socialistas y regionalistas, a constituir una Junta de Cordinación Democrática que pueda presentar al pueblo español una opinión no comunista, frente a la inexplicable situación

presente». Esa es el área útil en que podemos trabajar decorosamente los socialistas españoles y donde estorban los comunistas. Los mojones que la marcan son, al menos para mí, inconmovibles. No puede variarse el amojonamiento ni para dar entrada a los mo-nárquicos absolutistas ni para permitir el acceso a los comunistas totalitarios.

Indalecio PRIETO

EN SUECIA: REPERCUSION DE LA SEMANA DE 45 HORAS SOBRE LA PRODUCCION

El indice de la producción industrial tras corrección de las variaciones temporeras er a en el mes de abril pasado de 2,3 por ciento inferior al nivel de mar-zo. Ei índice no corregido alcan-zaba en abril la cota 276, contra 258 en abril de 1959 (base 100 en 1935). En la serie corregida,

en 1935). En la serie corregida, la cifra de abril era 258, contra 264 en marzo. En abril el nivel de la produc-ción era así un 7 por 100 superior al del mismo mes del año pasado. La disminución entre marzo y abril registrada en la serie corregida parece debida al acrecentamiento de los sábados libres intervenido a consecuencia de la introducción de la sema-na de 45 horas.

El incremento de la producción industrial ha sido de 6 por 100 entre abril del 59 y abril del 60 a la vez que el sector de bienes de equipamiento y en el de los bienes de consumo. En la mayoría de los sectores se notan pro-gresos considerables, salvo en la industria del cuero y del calzado, cuya producción ha bajado un 10 por 100. Para el ramo textil y del vestido, se registra en cam-bio un aumento de 5 por 100 y parece apreciarse en este sector un movimiento de reactivación importante.

El Socialismo contemporaneo

A iniciativa del profesor A. Wauters, de la Universidad Libre de Bruselas, se ha constituido en Ostende una sociedad internacional para el estudio cienti'ico del Socialismo contemporáneo.

La entidad se propone proceder a estudios e investigaciones sobre el Socialismo con un espíritu científico y sin prejuicios, v s i n exclusivas contra nadie ni contra ninguna materia que haga al caso.

El resultado de los trabajos será publicado en forma de compilación y de periódicos, editados bajo le responsabili-dad de un Comité de lectura.

La institución no persigue ningún fin de reclutamiento ni de proselitismo, y menos aún de ejercer alguna acción política. Las afiliaciones se hacen por cooptac'n y la sociedad no acepta ni representante ni delegado de partidos o de instituciones privadas o gubernamentales.

Entre los fundadores figuran personalidades científicas de diversas corrientes de opinión de Alemania, Bélgica, Espaa, Francia, Gran Bretaña, Italia, Suiza, Yugoslavia, In-dia y Estados Unidos de Amé-

rica. La sede social se ha blecido en 165, Digue de Mer, Ostende, y la sede administrativa en 15, rue de Pascale, Bruselas-4.

SE DESEA CONOCER EL PARADERO ...

-De Juan Mesas Medina, originario de Quinta (Granada), que fué capitán la cuarta Compañia del primer Batallón de la 89 Brigada. Pregunta por él Francisco González Molina. Pero comunicar las noticias a Jusé Aquión Chávez Mas Saint José Aquión Chavez, Mas Saint Georges, por Trouillas (Pyrénées Orientales).

Del compañero Vicente Amiño

Los afiliados de las Secciones

ARGELIA

de Argel, Maison Carrée, Blida y Orleansville quedan invitados por la presente a participar en las reuniones que celebrará la Sección de Argel con el fin de estudiar y discutir el «Programa-Posición de la UGT ante la situación económica y social de Es paña» con la mayor amplitud y alteza de miras, con vistas a ponerlo en vías de ejecución en el momento que podamos volver a nuestro suelo patrio y prose-guir nuestras actividades politico-sindicales por su total libera-

en nuestro domicilio social. 2, rue d'Aumale, los domingos 3 y 11 del próximo mes de septiemdel próximo mes de septiem-bre, a las diez de la mañana. Esperamos ver concurridisimos nuestros locales. y con puntual asistencia.—El Comité.

Las reuniones tendrán lugar

BURDEOS

El día 17 de julio se reunió en junta general esta Sección UGT. La Mesa de discusión fué presidida por José Campos. y actuó como secretario Miguel

El secretario del Comité, com-pañero Prudencio, dió el informe de gestión. Asimismo, enteró a la asamblea del estado de cuentas y del movimiento de afiliados el tesorero Sotero Hernán-

Se procedió a la renovación de cargos, siendo reelegidos el vice-secretario, el tesorero y el vocal segundo. No habiendo aceptado la reelección el presidente, fué brado para este cargo el

ra el Comité compuesto de la si-guiente manera: Presidente, Lóguiente maitera: Presidente, Lo-pez Mulero; vicepresidente, Dá-maso Solana; secretario, Santia-go Prudencio; vicesecretario, Isi-doro González; tesorero, Sotero Hernández; vocales, Hermenegildo Gómez y Antonio Ruiz.

En el turno de proposiciones, hizo el compañero Pierna una que fué aprobada por unanimi-

dad y que dice asi:

«La asamblea de la UGT de
Burdeos, reunida en el día de
hoy, saluda con vivisma emohoy, saluda con vivisima emoción y esperanza la «Declaración sobre España» adoptada en
su reciente reunión de Bruselas
por el Comité Ejecutivo de la
Confederación Internacional de
Organizaciones Sindicales Libres.
»Estima que dicha Declaración

»Estima que dicha Declaracion encarna profundamente, por su agudo sentido histórico y su fidelidad y firmeza en la defensa dei honor de la democracia universal y de los ideales del mundo libre, el sentimiento y la voluntad no ya sólo de sus millones de afiliados sino también los de la immensa mayoría de la opide la inmensa mayoría de la opi-nión pública de los pueblos li-

»Confia en que el agudo y apremiante llamamiento dirigi-do a los denominados Gobiernos democráticos para que dignifi-quen su conducta hacia la de-mocracia española y contribuyan su urgente restablecimiento España, alcanzará la adhesión v acción inmediatas de todos los sectores sindicales, políticos y culturales del mundo democrático, cuya unidad y lealtad es indisrensable al triunfo de la paz, la justicia y la libertad.-S. P.

Los yanquis en América latina

Datos de un estudio de W. Feuerlein y E. Hannan que, bajo el título «Dólares en América latina», fué publica-do en Méjico en 1944 (decimos bien 1944, y hay que pensar lo que desde entonces acá cabe añadir y que se esconde en la penumbra de tantas cosas que, naturalmente, al público se le explican):

«Al participar en una lucha mundial por la conquista de las fuentes de petróleo y minerales, las sociedades norteamericanas eligieron como esfera especial de intereses los países que se encuentran al sur de Río Bravo, así como los ingleses invirtieron en gran escala en mantos petroliferos del Cercano Oriente. Las plantaciones de azúcar y frutas en la zona del Caribe rivalizaban con las plantaciones inglesas y holandesas de caucho y coco en Malasia.» "Las sociedades y los particuli res de Estados Unidos han llegado a controlar una parte importante de la actividad económica de Am'rica latina mediante inversiones directas. Las «inversiones directas comprenden la propiedad de acciones y obligaciones en filiales extranjeras o compañías dependient de empresas norteamericanas así como inversiones de compañías es tadounidenses independientes.

"Los inversionistas norteamericanos han colocado fondos en minas, pozos petrole-ros, fábricas filiales, servicios públicos, ferrocarriles, planta ciones y otras muchas empre sas. A fines del año 1939 esta clase de inversiones alcanzaba un total de 2.963 millones de dólares, que representaban el 42 por 100 de todas las inversiones directas de Estados Unidos fuera del país.»

Ya en 1939 era bien fuerte la suma. Y después...

pel companero vicente Amino-so Magán, hijo de Vicente y de Pura. Noticias a Luis González, 12, rue Pavillon. Marseille - 1 (B.-du-Rh.).

a) Estar en condiciones de acreditar, mediante certifica-

do expedido or el decano.

La reorganización de nuestra Federación Nacional

Qué orientación sindical seguirán los trabajadores de nuestro pais una que, derribado el régimen actual, hagamos cente a los trabajos de reorganización del movimiento obrero, en general? Eso dependerá, seguramente, de quiénes sean más rápidos y más activos en poner manos a la obra y cuen-ten con medios conómicos suficientes para la propaganda que será necesario hacer. La tarea no será fácil para nadie. No podemos perder de vista que van transcurridos veintiún años que no se oye en España la voz de los representantes de las viejas organizaciones sindicales. Si, queda aún solera de la UGT y de la CNT, como lo prueba la actuación clandestina que se desarrolla en el interior por miembros de una y otra organización. Pero la propaganda de los que se prestan al sacrificio de caer en ma-nos de la policía franquista y ser juzgados por atentado a la seguridad nacional no puede hacerse más que de oído oilo y mediante la distribución, muy restringida, de hojas o manifiestos.

À estas dificultades hay que añadir la desorientación creada por la Falange al cabo de tantos años de dominio absoluto, muy especialmente entre los que en el momento de la sublevación militar contaban hasta diez o doce años de edad, y todos los que nacieron después de 1936 y tienen actualmente de quince a veintitrés años. Algunos de éstes habrán oído hablar a sus padres de nuestras organizaciones sindicales y políticas, si sus padres estaban encariñados con ellas. Pero la mayoria no tiene ni nociones de lo que es un Sindicato, como no sea de los verticales montados por la Falange, lo que representará un elemento más en contra nuestra por temor a que los nuestros no pasen de ser algo parecido a los únicos que han conocido y que tan mal sabor de boca les han dejado.

Aun hay que sur ar a esto la influencia que los católi-cos hayan podido adquirir sobre gran número de obreros anados por la Iglesia a su causa, pues es sabido que, con más o menos restricciones, el clero viene trabajando hace va varios años en la creación de Hermandades que mañana adoptarán, seguramente, el título de Sindicatos demócrata-cristianos. Y ya sa-bemos que la religión mezclada en esta clase de actividano sirve los intereses de la clase trabajadora.

Otra dificultad - y no de las menores- la encontraremos en los medios económicos de que podemos disponer. Como es natural, la organización no resurgirá por generación espontánea. Es posible que se constituyan agrupaciones, en los primeros tiempos, sin una orientación precisa y clara. Esto dependerá de la forma como se opere el cambio de régimen. Pero es indudable que para la reorganización de nuestros Sindicatos locales y provinciales será preciso recorrer los y ciudades, previa pueblos preparación de planes de propaganda oral y escrita. Todo esto, además de hombres dispuestos y aprovechables para la tribuna y para escribir, reclama fuertes cantidades de dinero. ¿A dónde recurrir para obtenerlas? Es indudable que no vamos a poder cubrir los gastos que será indispensable hacer con las cotizaciones que podamos recaudar, sobre todo en los primeros tiempos y, muy especialmente, cuando nos dispongamos a la tarea. Será, pues, preciso re-currir a la solidaridad de las organizaciones hermanas pertenecientes a la CIOSL, y a los respectivos Secretariados Profesionales Internacionales. En tanto que metalúrgicos, nosotros esperamos poder contar con una cooperación generosa de parte de nuestra Federación Internacional. Esta, que cuenta con ocho millones de cotizantes, ha contribuído a la reorganización de otras Federaciones. Tiene reconocida la nuestra, pese a nuestra especial situación, y

CIFRAS Y CITACIONES

El diario alemán «Frankfurter Allgemeine» publica una «cla-sificación» de los principales paí-ses industriales en el curso del

ses industriales en el curso del último siglo. Comparemos las situaciones de 1860 y 1959:
En 1860, primero, inglaterra; segundo, Francia; tercero, Estados Unidos; cuarto, Alemania.
En 1959: primero, Estados Unidos; segundo, Rusia; tercero, Alemania; cuarto, Inglaterra

mania; cuarto, Inglaterra.

—Ila insertado el diario suizo «Journal de Genéve» una esta-distica de la producción de au-tomóviles en los países del Mer-cado Común en 1959.

vemes en cabeza dos empresas de economia colectiva: Wolkswagen, con 105.000 vehículos, y Renault, con 195.000.

Se comprende la prisa de ciertos alemanes por devolver las factorias Volkswagen al sector privado i Los hay listos!



Por W. Carrillo

bremos de tropezar en nuestro trabajo de reorganización cuando llegue el ansiado día de entregarnos a tal menesadmite nuestra representación ter. No las hemos citado to en las reuniones del Comité das. De propio intento hemos Central y de los Congresos dejado para este lugar una que celebra, aun cuando nos muy importante, de la que dependerá mucho la mayor ha dispensado del pago de cotizaciones. Estamos, pues, o menor rapidez en la reorseguros de que no nos abanganización y la importancia que en cuanto a número de donará cuando acudamos a ella en demanda de ayuda afiliados podamos alcanzar. para nuestra reorganización. Nos referimos a nuestras rela-Esta seguridad nos la prociones con los compañeros meporciona no sólo el trato que talúrgicos de la CNT. ¿Vamos a seguir discutiéndonos los dad, sino también el interés afiliados como en tiempos anque nuestra Internacional teriores a la guerra? ¿No detiene en extender su radio de bemos plantearnos seriameninfluencia a todo el mundo, te la conveniencia de unirnos a cuyos efectos cuenta con en una sola Federación naun fondo de solidaridad que Concretamente : ¿Es se aplica, hasta ahora, a que el movimiento obrero de creación de nuevas Federacionuestro país va a seguir connes v desarrollo de las exisdenado a una división permatentes. En la última reunión nente, que neutralice o casi del Comité Central se trató anule nuestra actuación frenampliamente de la forma de te a la clase patron.l, cuanalimentar este fondo de solido no hay nada fundamental daridad y de su aplicación. En cuanto a este último asque nos separe? Ya tendremos más que suficiente con la dipecto, el camarada Graedel, visión que alimente el clero. secretario general, dijo lo si-Lo que resultará inconcebi guiente: «Si queréis que la Inble es que, después de las lecternacional se haga presente ciones que hemos aprendido —;y de qué manera!—, reanu-demos el trabajo tirándonos en la América latina —tal necesidad no ofrece ninguna duda-, es preciso, para emcantazos los unos a los otros quienes hemos sufrido juntos pezar, contar con una suma equivalente a 60.000 francos querra que nos fué impues suizos por año, cifra que asta por los militares; las vícticenderá rápidamente a 100.000 mas de la tragedia en el infrancos, si queremos hacer terior, los que no han podido una labor eficiente. Esto es salir de allí, y las calamida-des que hayamos sufrido los aproximidamente lo que gastamos en Asia y no gastareque hemos conseguido el títumos menos en América latina, lo de exiliados.

Si meditamos bien, unos y otros, la responsabilidad que contraemos si seguimos alindo nuest 3 antiguas divisiones, a buen seguro que podremos ofrecer a los obreron sindicados del mundo entero la prueba de que hemos sabido aprovechar, concienzu-lamente, las lecciones de más de veinte años de dictadura.

Hemos señalado al princi-

pio de este trabajo algunas de

las dificultades con que ha-

Y nuestra Internacional y las organizaciones que nos ayuden en nuestra obra de reorganización, tendrán ocasión de comprobar lo bien que hemos aprovechado su ayuda

Una carta abierta

Sobre el discurso del nuncio

En una carta cuyos términos agradecemos, un comunicante desde España, en propio nombre y en el de otros compañeros suyos, nos ruega la publicación de la siguiente carta abierta, que es una expresión más del hondo disgusto que en numerosísimos católicos ha producido la extraña aprobación dada por el nuncio, monseñor Antoniutti, a los extravíos políticos del con-junto del episcopado español.

Julio del año 1960.

Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Hildebrando Antoniutti, Nuncio Apostólico en España. Madrid.

Excelentísimo y Reverendísi-

mo Señor: Sea concedido a un español. antes de la grey anodina de los que en silencio sufren, ahora ya decididamente del monte y de la protesta que por fin parece ser se inicia seriamente en esta bendita tierra mía, expresar el impacto que en su espíritu ha producido el discurso que vuecencia dijo en Santander el

pasado día 8 de este mes. La Iglesia, siempre tan comedida y sutil, no debia haberse asociado, y mucho menos por boca de vuecencia, a esta torpe disyuntiva en que nuestros gobernantes intentan poner al sufrido pueblo de España: o aguantamos el Régimen de los tristes destinos, o caemos en la anarquía; triste disyuntiva, monseñor, en la que nadie cree; disyunti-va que el pueblo toma como un ardid del garbo maniobre-ro de los políticos que nos rigen: disyuntiva, al fin, en cuya enunciación vemos, ahora, por desgracia, unida la Iglesia al Estado español.

En estos últimos meses los discursos del ministro Secretario General del Movimiento, señor Solís, y los de los Go-bernadores Civiles, pronunciados por éstos más en su calidad de Je ; Provinciales de FET y de las JONS que como representantes del Poder central en las provincias, han aludido machaconamente a la disyuntiva a que nos hemos referido en el párrafo inmediatamente anterior de esta carta abierta, ntremezclando, imprudentemente, en sus palabras el nombre de la Iglesia, como dando a enten-der que ésta no advertia el pretendido pelig o, sólo por ellos puesto de manifiesto, encerrado en los síntomas de reacción que noblemente palpitan en el ambiente que hoy respira el pueblo español, o lo que es aún más grave, re-prochándole su participación en estos amagos de aires insurrectos que con claridad se perciben en la Nación, y a los cuales, ciertamente, no es por completo ajena la Iglesia, cuando menos la Iglesia es-

Vuestras palabras de Santander, al eferi de modo tan directo a la guerra civil de España, no han sido opor-tunas. Nuestro pueblo las interpreta como un ir la política de la Iglesia impulsada por los gobernantes que tanto, en apariencia, la han ayudado y proteg y el ir a la ga no es aconsejable en estos momentos de intensa remoción y revalorización de cosas y conceptos.

uecencia ha colubor do con el Gobierno a mantener la falposición de que en España sólo existen dos entremos irreconcilial les: el Régimen imperante o la llamada anarquía de hace veinticinco años; vuecencia sabe que eso no es cierto; vuece la sabe, además, la escande a publicidad que con fines políticos idénticos a los de los discur-sos del ministro Secretario General del Movimiento y epígonos, se ha dado en toda la prensa española a las palabras de Santander; y no podía vuecencia ignorar que la publicación del discurso iba a producir la identidad y que la identidad puede, a la lar-ga, resultar peligrosa.

Los españoles no renuncia-mos al irrenunciable derecho que nos corresponde como personas y que este Régimen no nos reconoce, y hoy vemos con dolor, cómo la Iglesia apartándose de su buen sentido y ecuanimidad, hace el juego a los salteadores de la paciencia y buena fe de los españoles. Otros españoles, de peor intención, ven con deleite, y pluma en ristre para no perder detalle, los pasos en falso que está dando la Iglesia. Y a la hora de exigir, monseñor, se exige a la Institución aquello que, en justicia, sólo debería ser exigido a quienes han cometido el

error o la ignominia. En ocasiones como la pre sente, en que el trabajo por la definitiva recuperación de España es apremiante y no permite el descanso, renunciamos al término tradicional del producirse propio de las cancillerías, 7, sin dema-siados florilegios, llamamos a las cosas y a los hombres por su nombre, reservando ser en tiempos venideros todo lo corteses que, sin duda, la persona y posición de vuecencia demandan y exigen, descubriendo para entonces, si es que entonc puede importar, la identidad de este español que, a la vez que la suya propia, expresa la opinión que con él comparten infinidad de compatriotas que os han leído y comentado en las libres convenciones de la clandertinidad.

Este español, que debiera y no puede, por un elemental deber de precaución, firmar con su nombre, al saludaros afectísimo en Cristo lo hace con el seudónimo de

Lázaro de BETANIA

EL NUEVO SECRETARIO CENTRAL DEL P. S. SUIZO

Ha sido nombrado secretario central del Partido Socialista Suizo el compañero René Frave militante del cantón de Valais (Sion), que es abogado y ha obtenido además hace muy poco

La ideologia de Marañôn

(Viene de la cuarta pag.)

berse repatriado al cabo de seis años de exilio. Si alguno de quines por eso le criticaron, repasase las listas de afi-liados a su respectiva agrupación, advertiría bajas producidas por correligionarios repatriados, inclusive buen número de diputados. El deber de continuar en el exilio resulta tanto mayor cuanto más alta es la representación política que se tenga o haya tenido, y Marañón no tenía ninguna.

En 1931, los partidos repu-

blicanos y socialistas decidie-

ron abrir huecos en sus can-

didaturas para diputados constituyentes a personas de prominencia intelectual, sin afiliación determinada, y a quie-nes nada se les exigió. Así fueron elegidos Unamuno, Marañón, Ortega y Gasset y Pé-rez de Ayala, amén de los ex monárquicos Sánchez Guerra y Ossorio y Gallardo. Del primer grupo el único que habló con cierta profusión cómo no?- fue Unamuno; de Ortega sólo recuerdo un distan meticulosamente curso. preparado como poco parlamentario; Pérez de Ayala marchó de embajadora Lon-dres sin despegar los labios y, desde luego, Marañón no pronunció media palabra.

En las Cortes siguientes, las elegidas en 1933, tuvo asiento, con rótulo falangista, el doctor Albiñana, un pobre diablo que quiso utilizar su in-munidad como instrumento de impunidad. Pretendió usarlo a mi costa, enjaretándo-

desde su escaño premeditadas groserías. Las oi tranquilamente y, luego de oírlas, me senté en silla cercana a la puerta por donde él debía abandonar el salón de sesiones. Cuando salía, me fui sobre él, lo derribé de cuatro guantazos y, ya en el suelo, le pateé muy a gusto. El resentido cornudo -su esposa era amante del general Cabanellas — púsose a chillar asustadísimo. Gracias a va-rios monárquicos, entre ellos don Andrés Amado, intimo colaborador de Calvo Sotelo, que acudieron en su socorro, no le destrocé la cabeza a puntapiés.

Pero no por ese incidente me acuerdo de Albiñana, sino por otra hazaña. Los escaparates de céntrica librería madrileña aparecieron repletos de volúmenes co. el atrayente título «Discursos parlamentarios completos del Dr. Marañón», quien, según antes digo, no quiso pronunciar ninguno. El volumen estaba formado por hojas en blanco. Unicamente una página en-tintada reproducía cierta instantánea donde, al borde de un lago en las Hurdes, en el cual iban a bañarse, velase Alfonso XIII y Marañón ompletamente desnudos. libro obtuvo éxito y Albiñana, su editor, recaudó un montón de dinero, aunque menor que que antes se llevara Méjico, merced a abortos bien retribuídos. Pero demos ya de lado a anécdotas indeco-

En 1955 fue herido gravemente en Madrid un estudiante falangista. Sus correligionarios juraron cobrar cara su vida, si llegaba a perderla. Reunidos en el domicilio social de Falange los más altos jerarcas de esta chulería que ahora es ya un cuerpo a extinguir- hicieron una lista de personalidades desafectas al régimen que serían asesinadas si el muchacho fallecía. Previamente, v para demostrar su bravura, asaltaron en la calle de Miguel Angel un colegio de señoritas, que dirigen Jimena Menéndez, hija de Menéndez Pidal, y Angeles Gasset, prima de Ortega, destrozando el mobiliario y metiendo toda suerte de fechorías. Como el edificio es propiedad de una institución cultural de Boston, la Embajada norteamericana formuló una reclamación y es de suponer que el Gobierno de Franco pagaría el importe de los desperfectos.

Alarmado yo, al saber que Gregorio Marañón figuraba el primero en la lista de candidatos al asesinato, le propuse que sin tardanza emprendiera viaje a América v permaneciese en este Continente larga temporada. Me contestó con serenidad, negándose y procurando tranquilizarme. Nada ocurrió, porque el herido, a quien diariamente vi-sitaban ministros de Franco para abultar el suceso y fo-mentar el espíritu de venganza, hubo de curarse, y porque, además, se comprobó que le había agredido otro falan-gista. Eran días de agitación

estudiantil y el agresor dispa-

ró contra su compañero, to-

mándolo equivocadamente por un estudiante demócrata. Así lo confesó al cónclave de rarcas de Falange, reunidos para ejecutar los crimenes reivindicadores. ¿Cómo, ante semejantes antecedentes, podía explicarse la animosidad, o frialdad, de cualquier sector de nuestro exilio respecto a Marañón? Pero, además, éste fue el iniciador en ocasiones varias de la recogida de firmas al pie de escritos demandando la libertad de los presos políti-cos. El redactaba las solicitudes y él allegaba las prime-

ras firmas entre sus más eminentes colegas de la Academia Española. ¿Se le ignoraba como promotor de la iniciativa? Mas no se podía ignorar que entre las firmas figuraba la suya, y ello debía inspirarnos a todos calurosa gratitud, en vez de injustifi-cadas frialdades...

«Cuando en 1936 fui a Pa-rís —me escribía Marañón el año 57-, estuve en duda si quedarme alli, a la mira de volver a España, o irme a Méico. Por el entonces decano de la Facultad de Medicina tuve una oportunidad generosa. Casi tenía los billetes tomados cuando, por razones diversas, me fui al Truguay Arcentina, y alli cambié de opinión.» Quizás en aquellas naciones sudamericanas, donde los republicanos que llegaban para refugiarse constiuian un solo haz con los españoles de antigua residencia, se enteraria de que aqui, en Méjico, aquéllos eran acogidos por sus compatriotas con odio, aun no extinguid mayor que que en España separa de

es demácratas a los falangis-Pero su deseo de venir a Méjico persistía, sin duda aguardando que las enconadísimas pasiones se aplacaran. «Haré lo posible -me decía en otra misiva- para ir por esas tierras, pues me parece obligación de un español el conocerlas. Quisiera realipo y con pocas distracciones de tipo oficial para dedicar todo aquél al país y a los ar ilgos, nacionales y mejicanos.»

«No quisiera morirme -insistió en otra fecha, refiriéndose a reiteradas invitaciones-, sin ver esa hermosa tie-Estov lleno de buenos propósitos para evadirme de esta cárcel perpetua, para dedicar unas horas al día v unas semanas al año al buen vagar V. desde luego, me gustaría mucho ir a Méjico y conocer lo que aún no he visitado del resto de América.»

Yo, francamente, no le ani maba a venir a Méjico. Me había percatado de la frialdad de que antes hablé, no extendida entre las masas populares del destierro, sino limitada a cierto círculo ex universitario, donde una carta de adhesión, expresamente pedida al más grande español de esta época no encontró eco caluroso que merecía. Y conociendo yo la finisima sensibilidad de Marañón, quise evitar que cualquier gesto helado, aunque minúsculo o individual, le ofendiera. Discretamente se lo di a entender sin mencionar a nadie. Otros se encargaron, en forma brutal y acaso anónima, de expresarle su disgusto por la anunciada visita, cual se deduce de lo que, con contenida amargura, me dijc en los si-

guientes términos: Los periódicos han traido de nuevo la noticia de mi viaje a Méjico. Me he hecho cargo de las indicaciones de usted, y desde luego he re-nunciado. Además, entre muy cariñosas solicitudes que he cibido de ahí, tampoco han faltado otras cartas llenas de iracundia, de la que me hago cargo, puesto que estoy empapado en el estudio de la sicología del emigrado, de la que tampoco me falta ex-periencia personal.

Queda claro por qué Gregorio Marañón murió sin satisfacer su ardiente deseo de venir a Méjico: se lo impidieron iracundos exiliados.

Fichas de un archivo inconcluso :-: :-:

A^L copiar parte de lo que « Idearium » ha recogido del libro «Españoles fuera de España », ofrecí pruebas de que Marañón se proponía completar esta obra con otra concerniente a la actual emigración republicana.

«Sus escritos -me manifes tó en septiembre de 1957 aumentan generosamente mi archivo para escribir, el día de mañana; la historia de la emigración política actual; continuación de la iniciada en mi «Antonio Pérez», y cuyos

glo XIX, tengo ya casi terminados, a pesar de mi inmenso quehacer universitario profesional. ¡ Cuánto se aprende revolviendo papeles comparándolos con los de hoy! El mundo y su historia son un tema invariable o con poquísima capacidad de va-

En varias cartas me exhortó a que yo fuera proveyén-dole de fichas de exiliados que iban muriendo lejos de España. Muy detallada fue la que le hice de la prolongada y penosísima agonía de nuestro íntimo amigo el jurisconsulto Felipe Sánchez Román. Entre los médicos desaparecidos, no faltaron las de Rafael Fraile, Alejandro Ote-ro y José María Fernández Colmeiro. Hablando de este último, profesor del Instituto Curie, de París, me manifestó: «Ya había sabido por la «Revue de Médecine, de Fran-cia, la noticia, para mí, y creo que para todos, tristísi-ma de la muerte del doctor Fernández Colmeiro que era una gran autoridad, reconocida como sin rival en cuestiones de radio. Y sobre todo, un hombre tan notable tan bueno como el pan. He hecho una nota recordándole en nuestra Revista del Hospital.» Otras notas análogas, encendidas de elogios, dedicó en la misma publicación a Fraile y Otero, que en Méjico reconquistaron rápidamente la fama de que gozaban en España.

Saliendo ya de la esfera de

hombres científicos, para en-

trar en la de políticos, voy a

copiar, puesto que la tengo a mano, la ficha mortuoria de Alvaro de Albornoz que mandé a Marañón, y que dice así: «Tomándolas de referencias bancarias, el Gobierno franquista hizo circular por todo el mundo unas relaciones de embajadores y agregados fi-nancieros a las Embajadas ne tuvieron a su disposición, durante la guerra, cuantiosas sumas. Estas, en su totalidad, representan una cifra astronómica, porque los divulgadores de tales asientos bancarios no quisieron aclarar que esas mismas sumas se movían, mediante transferencias, de uno a otro embajador o de funcionarios a sus órdenes, según fueren los lugares en que ubieran de invertirse o, mejor dicho, donde se creyó que podrían ser invertidas. Así, por ejemplo, Alvaro de Albor-noz, que fue embajador en París, aparece en posesión de no sé cuantos millones. Pues bien, el entierro de Al-bornoz fue pagado por Luis Cano —un toledano, no de la capital, sino de la provinciacuyas órdenes trabaja el hijo de Albornoz. La viuda disponía de fondos para adquirir el ataúd v comprar la fosa en el cementerio español. De estos casos, podría

contar bastantes.» El archivo de Gregorio Marañón ha quedado inconcluso, porque la muerte sigue segando en el destierro vidas de españoles meritísimos y honrados sobre cuva historia sin mácula, vertió el régimen franquista toneladas de lodo. Dificilmente hallaremos otro varón de tanto talento y tanta valentía que quisiera proseguir con la misma generosidad esa obra de justicia.

Testimonio de gratitud

QUIERO cerrar este desme-surado trabajo mío con un testimonio de gratitud personal. Mi última correspondencia con Gregorio Marañón, hasta sus últimos días, versó casi exclusivamente sobre cartas que yo cursaba entonces a un amigo de ambos y que él conocía por copias que no dejé de remitirle.

El destinatario de mis misivas, con obstinación digna de mejor causa, empeñábase en repetir resobados cargos contra el Gobierno de la República. Yo, puesto en vena de contestarle, relaté cosas sabidas y otras inéditas que algún día se sabrán. Marañón, con vehemencia en él desacostumbrada, increpó a mi corresponsal, poniéndose decididamente de mi lado. Y no se recató para tales increpaciones, pues incluso las lanzó ante multitud de comensales en un banquete campestre organizado para festejar l aniversario de la boda de su nieta Carmen Fernández de Araoz con el ingeniero Jaitarios del régimen franquista. me Urquijo, comensales entre quienes figuraban altos digna-No fue Marañón quien me enteró de ese incidente, ni de otro, por la misma causa, también público, aunque con menor resonancia. Merece pues, honda gratitud de mi parte.

Aquí termina el bosquejo de quien, a fuer de liberal, se puso en 1931 al servicio de la República, sin haberse afiliado nunca al republicanismo. Hace tres años, en una carta manuscrita, me dijo: «Tengo más arraigada que nunca mi fe liberal y no sé si veré su reinado.»

Ha muerto sin verlo en España. Y es probable que los hombres de su generación tampoco lo veamos, ni en España ni en ninguna otra parte, pues el mundo, bien bruscamente, o bien poco a poco, va borrando el liberalismo. Pero ello no nos exime de la obligación de luchar sin des-

canso en su pro. Indalecio PRIETO

De España ACOTACIONES

(Viene de la pag. primera.)

aunque las circunstancias

Federaciones pertenecen a nuestra Internacional: las de

Cuba y Colombia, y se espe-

ra la solicitud de ingreso de

la Federación mejicana. Si la

Internacional se propone ayu-

dar eficazmente a los compa-

ñeros de aquel continente, hay

que esperar que podamos con-

tar con una ayuda tan entu-

siasta, por lo menos, los que figuramos como afiliados des-

de hace va cuarenta años,

aun cuando sea con un mo-

modesto número de afiliados.

De América latina sólo dos

sean totalmente diferentes."

no de obran; para que los industriales y come. antes españoles gocen de «la misma libertad de acción de que dis-

frutan sus colegas en otros países y la mism protacción para tod actividad exporta-Segurai nte qui Ortega y Gasset no se prada a ser celestina filosófica del capitalismo ni de esa libertad para ex tar los mercados tal como la tiende el señor Donis Ortiz. Pero este seño que

abo aina d'interver cionismo ado, reclama «protección para toda actividad exportadora»; seguro que reclama esa misn protección pa-ra nantener la «baratura de nuestra mai de obran con era máquina ruya muerte es mucho más cadavérica que la del organ mo vivo, po cuya de defunción estamos acta

muy lejos de verla escrita. No hay duda de que la cita de Gasset 10 la concibió el autor para defende lo que de'iende Donis Ortiz, sino para escarnecer aquellas prerrogativas del Estado que merman 1 3 legitimas libertades del hombre. En favor de ellas nada nos dice el intrépido ingeniero de Min - El utiliza a C tega y Gasset para reforlegiti nar la libertad lel capitalismo que explo... al

on por el hombre. oco reemos que Ga ssc' no distinga nte el Esta-do totalitario, el Estado deico vigenta en 1 Occidente y el Estado socialista, cuya misión es proteger y liberar, asta donde eso sea posible, al l'ombre.

El Estado totalitario franquista o comun' a es lo que Ortega y Gass dice de aquella n' juina herrum' rosa; pe. 3 ¿se puede aplicar !! misterio al Estado demo-? En una democracia, mente en una democracia socialista, el Estado es la organización jurídica de la nación, con e' ida por el hombre y para proteger al homla libertad individual.

Da el caso de que con esa anulaci. de to intervenanulaci'. cionismo del Estado democráo, la soc ría en marquía. Una anaruia que nada tiene ue ver con el orden ideal y utópico del anarquismo, sino que seria el pandem nium donde los más f tes no por su capi dr ral, avasallarian a los mós débiles. Eso sucede en l'atado totalitario, eso sucede en España. Y el señor Donis Ortiz ana le parece ; oco. Como nada dice n favor de las libertades individuales, es justo cuponer que desea que el Estado franquista acreciente aún más las libertades ca-

italistas, la libertad de po-

un Estado protector.

LA INDUSTRIA DE LA SOJA

EN ESPAÑA sociedad. la Una nueva de la Soja», «S. A. Indust. va a montar en Tarragona ına fábrica para producir aceite de soja y harina de la misma semilla. Esta da un 20 por 100 de aceite comestible v 80 por 100 de harina, excelente como alimento para el ganado. Se investirán 90 millones de pesetas, aunque al principio se comenzará con

La maquinaria será importada de Alemania y de los Estados Unidos. Como España no produce soja, es casi se guro que la soja también irá de los EE. UU. mediante apli-

caciones de la Ley 480. A primera vista parece absurdo que se monte una fábrica para tratar la soja. Parece absurdo porque si España no produce soja, su producción de cacahuete no es despreciable. El aceite de cacahuete es bueno y la materia restante, después de la extracción del aceite, también se utiliza para alimentar el ganado. Montar una factoría para tratar el cacahuete parece mucho más lógico, puesto que nuestro país ya lo produce v se obtienen los mismos

artículos. Si nos parece absurdo desde el punto de vista de la economía nacional, ya no es lo mismo si se trata del punto

de vista estadounidense. Nada se dice, pero no nos extrañaría que detrás de todo esto hubiese capitales de la gran República ultramarina o personajes muy ligados al Poder franquista o ambas cosas en colusión de dudosa lim-

LA BATA LA POR LA PETROQUIMICA

Además de la refineria de petróleos que parece que mon-tará el I. N. I. en Puertollano, otras tres empresas españolas -la Unquinesa, Explosivos y Petróleos- intentan montar, a su vez, otras refinerías. Con tal motivo, se libra batalla en torno al Gobierno para obtener autorización.

En la batalla -como en la guerra civil- no falta la intervención extranjera. Con el grupo Fierro —español— está la «Ohio Oil». Con el Banco de Bilbao está la «Richfield Oil». Desconocemos quién está con el I. N. I. v con el cuar-

to contrincante. No falta quien opine que la libertad económica aconseja permitir a los cuatro que cada uno monte su refinería. Porque España necesita tantas refinerías? No, pero es un

der explotar más y mejor al negocio. Las condiciones so-pueblo español que carece de ciales de España y su situación geográfica propician los ienos negocios a base de pro ducir en nuestro país, mano de obra regalada, para vender la producción en los mismos mercados de las compañías extranjeras que estár dispuestas a financiar el nacimiento de las refinerías.

OTRO HILD DEL MISMO OVILLO

Unos compran lana en el extranjero, en régimen de importación temporal; otros cobre o acero: todo ello para manufacturarlo y venderlo en el extranjero. El procedimiento goza de la exoneración de arancel puesto que es un producto que entra temporalmente para salir luego -ya convertido en productos terminados- al mercado extran-

Ya se comprenderá que no se hace por caridad hacia los obreros españoles a fin de darles ocasión de ganar un salario. No hay duda de que, de hecho, los españoles tienen ocasión de ganar unos salarios que no ganarían si no se procediera asi. Tampoco hay duda de que los fabricantes españoles acrecen sus posibilidades de ganar dinero v que el Instituto Nacional de Moneda Extranjera obtiene una mayor suma de divisas al cabo del año. Todo eso es cierto, pero

también lo es que esas operaciones sólo son factibles no porque nuestra industria sea mejor que la extranjera ni porque la producción españoiola se distinga por una calidad superior, sino porque el régimen, manteniendo su cristiana concepción de lo social, permite la escandalosa exploespañola haciendo posible que los costos de la producción sean por este concepto más bajos que en otros pueblos. tronal esta inicua explotación, sino que Gobierno y patronal colaboran en la repudiable tarea de, al mismo tiempo que esclavi i a los españoles, utilizarlos para competir en el mercado del trabajo con sus hermanos de clase de otros pueblos.

cosa con respecto a la quesiente por nuestro país.

la licenciatura en una carrera De la España franquista

Revoltijo Refiere la agencia británica Reuter, como información de origen yanqui, que por lo menos una vez en estas últimas semanas un avión comercial checoslovaco de la línea Praga-Conakry (ex Guinea francesa) se ha desviado de su ca-

UNA JIRA

EN MARSEL! A

de Marsella, tendrá lugar el

domingo día '4 una jira al Lago de : 'on?' (cercanias

los terrenos de la Bolsa.

des, en 12, rue Pavillon.

Salida a las 7,30 horas de

Inscripciones todas las tar-

EL SOCIALISTA

Gérant: R DONAS

30. rue Sainte.-Marseille.

de Pertuis .

ación de la mano de obra Así, pues, no sólo la paespañola beneficia de

Esta fenomenologia del capitalismo mundial describe a quienes pudieran pensar otra rencia que ese capitalismo

Que los capitalistas se aprovechen de las circunstancias, se explica. Lo que no se explica es que los trabajadores de los Estados democráticos no sean sensibles al peligro que ello encierra para ellos y para los españoles.

mino para dirigirse hacia las bases norteamericanas establecidas en España. El piloto atendió sin vacilar las intimidaciones de la caza española para que rectificase la ruta. No hubo necesidad de que in tervinieran cazas estadounidenses.

Esa es una muestra de los peligros a que está expuesto el pueblo español a causa de esas dichosas bases militares extranjeras en nuestro territorio nacional, pues los checos no hubieran tenido ningún interés en realizar esa desviación» de no haber existido allí las bases norteamericanas.

-Continuando la costumbre establecida años atrás, se ha celebrado recientemente en toda España, conforme a opor tunas consignas, el «Día la Prensa e Información de

la Iglesia». Con esta ocasión, el obispo de Madrid - Alcalá, monseñor Eijo y Garay, publicó u n a circular haciendo resaltar la necesidad que tiene la Iglesia de difundir «la voz de Dios»

por todos los medios de Falange.

Organizada por los Comités locales de la UGT y del PSOE

Siendo don Leopoldo miembro del Consejo Superior de Falange —aunque la Iglesia dice no mezclarse en política, es de suponer que la voz de Dios habrá sido la voz

La ideologia de Marañôn

Por Indalecio PRIETO

La prestigiosa revista «Cuadernos Americanos», que se edita en Méjico bajo la dirección del ilustre intelectual Jesús Silva Herzog, ha publicado en su último número —300 páginas—varios artículos dedicados a Gregorio Marañón, cuyo fallecimiento impresionó mucho en toda América. Entre esos trabajos figura uno de nuestro compañero Indalecio Prieto. Este, valiéndose de cartas que durante los últimos años le dirigiera Marañón, trazó en dos artículos que aparecieron en EL SOCIALISTA la silueta de tan insigne español. Para completar ese perfil, reproducimos hoy lo que nuestro amigo ha escrito para «Cuadernos Americanos» y que ofrece el recuerdo de episodios interesantes en la vida nacional, sin que se repita nada de lo que Prieto escribiera antes.

A L disponerme a escribir este artículo para «Cuadernos Americanos», recibo de Madrid un libro recién impreso allí, titulado «Idearium de Marañón», constituído con pensamientos de éste que recoge el doctor Alfredo Juderías en unión de varios colaboradores. No se trata de un libro editado al amparo de la triste actualidad del fallecimiento de tan eximio español, sino concluído de imprimir, según reza su pie, poco antes del fúnebre suceso.

Marañón, parapetándose en su peculiar modestia, había escrito a Juderías: «Me parece absurdo el que recoleccione usted mis pensamientos, pues todos caben en una cáscara de nuez», a lo cual contesta el coleccionador en unos renglones de ofrenda, diciendo: «Faltaba dentro del campo de la literatura española una obra de conjunto donde el buen lector pudiera tener en sus manos la trayectoria del pensamiento marañoniano sobre los temas eternos; esos pensamientos, como evangélicos granos de mostaza que, si «todos caben en una cáscara de nuez», han influído pro-fundamente e influirán en la formación intelectual de nuestra generación española.»

volumen, de casi setetecientas páginas, está dividido en los siguientes capitulos: «La Medicina y los médicos», «La Universidad», «El escritor», «El libro», «La mujer», «El amor», «El matrimo-« Política e Historia », «La Pintura», «La cocina es-pañola», «El vino», «Varios». Como quiera que, valiéndome exclusivamente de cartas que durante estos últimos años me cursara mi entrañable amigo, había vo trillado bastante el camino político seguido por él, me puse a leer, antes que nada, el capítulo « Política e Historia », ávido de descubrir una nueva senda que me evitara recorrer la va recorrida en dos artículos que publiqué a raiz del llorado fallecimiento. Pero no encontré lo que buscaba.

Espigas sueltas en la muy dilatada mies :-:

HALLE, sí, definiciones valederas para cualquier época, como las que aquí en-

Creo que todas las ideas políticas son buenas, con las dos únicas condiciones de que sean profesadas con desinterés y de que nunca sirvan de pretexto para quitar a nadie la libertad o la vida.

Los llamados conductores de masas no suelen ser otra cosa, aunque ellos mismos crean lo contrario, que mascarones de proa del navío. Ahora, que el mascarón piensa que, a veces, él es el que arrastra el barco entero.

Los hombres debemos hacer nuestra obra pensando en tres cosas: en nuestra conciencia, en nuestra patria, que es como decir la historia, y en la opinión de un grupo, limitado, de hombres de rectitud y autoridad. Si el que nos contradice y nos ataca es ajeno a estos tres jueces, lo mejor es callar, por dura que sea la agre-

Del libro «Españoles fuera de España» que según probaré luego, Gregorio Marañón proyectaba completar con otro dedicado a quienes ahora estamos expatriados, el seleccionador ha transcrito los siguiente pasajes.

En España, tierra de pa-siones, la sanción de los extremistas ha sido, en los últimos decenios implacable contra los que, por delibera-do amor a España o por impulso inconsciente de mismo amor, han pretendido decir la verdad. Inmediata-mente se les ha calificado de antiespañoles, va por los ban-dos tradicionalistas, si la voz leal era más bien avanzada, va por el gremio de los avan-zados, si la crítica salía de bocas moderadas. Cuando el crítico es ecuánime, cuando es, en su noble sentido, liberal, las pedradas le llueven por igual desde los dos extremos. Pero a la larga, la gran gloria de España, sin embargo, está amasada con la obra de todos estos sedicentes y perseguidos anties-pañoles. Lo malo de la Inqui-sición, lo que excitó el odic de todos y lo que acabó con su crédito desde mucho antes de que fuera abolida, no era su pretendida crueldad, sino el haber fomentado la dela-ción, el haberla dignificado, considerándola como servicio charon, como esponjas en un

cenagal, las malas pasiones de la humanidad resentida. El exiliado sufre pensando en los que se quedaron y en los que volvieron; pero ¿sa-

bemos si ellos están seguros de no estar, más que nosotros, exiliados? La vida es un destierro universal. Lo he perdido todo, me dirás tú, o aquél, o el otro, desterrados como yo, pero todo eso que hemos perdido, todo eso sin lo cual creiamos que no podríamos vivir, ahora vemos que no era nada, y el haber aprendido esta verdad, no vale la pena del dolor que nos ha costado saberla? La patria no son los hombres que la pueblan ni los vanos afanes de cada día, sino la unión del pasado y del futuro que se hace en cada hombre vivo y, por tanto, en ti, y en en mí; la tradición y la esperanza que se funden en la breve inquietud de nuestra existencia mortal. Esto es la patria, y no lo que quiere la violencia del destino, que se disfraza de tiranía, y eso que es, en verdad, la patria, ¿quién nos la puede quitar, estemos donde estemos?

Continuando su tarea, ciertamente difícil por lo abundantísima mies, el espigador recoge los siguientes granados tallos:

La autoridad absoluta crea en torno del que la ejerce una muralla inexpugnable para el observador. Del gran jefe no se ven más que los gestos, y éstos, en el que tiene en sus manos la totalidad del Poder, significan muy poco, desde el punto de vista sicológico. El valor sicológico de un acto humano depende principalmente del conflicto entre la voluntad de realizarlo y las inhibiciones que la dificultan. En el dictador no hay apenas inhibiciones; hace lo que le viene en gana, y se atenúa en él mucho ese elemento, supremo para el juicio de los actos humanos, que es el esfuerzo y el riesgo de hacer lo que se quiere contra la adversidad. He aqui por que a los jefes supremos sólo se les conoce profundamente si un día son destronados de su poder y tienen que vivir como los demás hombres.

La dictadura no se evita declamando contra ella, sino haciéndola innecesaria con nuestra rigurosa disciplina del deber

del deber. La vida, bajo el mando absoluto, suele encarecer: casi siempre la revolución o la dictadura s e hacen — aca-so sin que lo sepan sus propios caudillos— para justifi-car un brusco aumento en el nivel económico de la vi-da. Las libertades públicas, antes despreciadas, se echan ahora de menos con angustia, y el ansia de recuperar-las se fomenta en la tensión que produce la clandestini-dad. Esta favorece también la propensión a la calumnia una de las inevitables es la inmoralidad del dictador. Pe ro, frente a esta marea adversa, el dictador ha adquirido fuerza propia que le per-mite contrarrestar el desconsu altura... El tirano vive en pleno optimismo, tocando con las manos los indudables éxitos y convencido de que los rumores de disgusto que, de tiempo en tiempo llegan a su despacho, son ecos de la envidia de los vencidos y de los profesionales del resentimiento. Según los ca-sos, dura más o menos tiempo el equilibrio entre las fuerzas contrarias. Pero al fin, inevitablemente, llega el día en que las tendencias adversas dominan a las que asisten

Forzosamente había de sei arbitraria la selección de textos de Marañón realizada por el doctor Juderias, pero mucho más arbitraria es la recolección que hago ahora entre ellos, atenido a un espacio muchísimo más reducido. Sólo quiero hacer notar, para que el lector les saque el jugo correspondiente, que cuantos pasajes acabo de copiar pertenecen a publicaciones de Marañón aparecidas en el período franquista, v que sus juicios, aunque des lizados en libros históricos, se encaran con la actual realidad española, característica que también revisten los siguientes renglones del prólogo a la segunda edición (1947) de «Ensayos liberales», renglones que cierran el capítulo « Historia y Política », de «Idearium».

al dictador.

Ser liberal es, precisamente, estas dos cosas: primero, estar dispuesto a entenderse con el que piensa de otro modo, y segundo, no admitir famás que el fin justifica los medios, sino que, por el contrario, son los medios los que justifican el fin. El liberalismo es, pues, una conducta y, por tanto, es mucho más que una política. Y, como tal conducta, no requie-

re profesiones de fe, sino ejercerla de un modo natural sin exhibirla ni ostentarla. Se debe ser liberal sin darse cuenta, como se es limpio, o como, por instinto, nos resisitimos a mentir.

El doctor Marañón pronosticó la muerte de la monarquía :-:

TE dejado dicho que en el H capítulo «Historia y Política», de «Idearium», no encontré lo que buscaba, porque aun cuando topé con brilantes definiciones valederas para cualquier época, no descubrí nada que se refiriera al acondicionamiento circunstancial de Gregorio Marañón a sus ideas liberales. Esto era lo que yo pretendía encontrar y, hurgando en otra parte, he dado con un documento del que el doctor Ju-derías no apunta rastro, pese al extraordinario interés que ¿ Por qué no logró hallarlo? ¿Porque la censura cruzó con el implacable lápiz rojo las correspondientes ga-leradas? Sea de ello lo que sea, yo no puedo prescindir de un trabajo tan esencial para mi propósito, y como no me siento autorizado para truncarlo y como, además, resulta interesantísimo en sus dos partes, pues la primera, con valor de autobiografía, refleia la actitud de Marañón en los tiempos postreros del régimen monárquico, y la segunda describe escenas dramáticas con trascendencia histórica, ocurridas el 14 de abril de 1931 en su propio despacho de la calle de Serrano, lo reproduzco integramente a continuación. Está escrito el propio año 31, a poco de haber-se instaurado la República.

La sicología quistica —in-apacidad de información, incapacidad de imaginación capacidad de integritado en composição de impedio a los diri-gentes y secuaces del régi-men caído darse cuenta de la transformación radical del pais que se había elaborado ante sus propios ojos nublados, sino que ahora les im-pide percibir las verdaderas causas del fracaso y su tras-cendencia histórica. Signo tipico de ello es el afán de localizar la responsabilidad de la revolución en personas determinadas o en sucesos concretos que son sólo, en realidad, episodios de una gran trayectoria evolutiva llena de profundas raíces en lo pasado y de nobles aspi-raciones hacia lo futuro. Los movimientos de los pueblos encendidos de pasión o de ideal, tienen mucho de fenómenos cósmicos; y tar nomenos cosmicos; y tan pueril como atribuir éstos a los pecados de un hombre o de un pueblo, como sucedía en la mentalidad medioeval, es el propósito de explicar aquéllos por la propaganda de un grupo de personas o por la actividad de un agi-

Los monárquicos españoles, ausentes de la honda revolución de la conciencia popular, han ido en estos últimos tiempos buscando víctimas en quienes personalizar la responsabilidad de lo que ya era inevitable y, en gran parte, obra de su propia ineptitud. Primero odiaron a Sánchez Guerra, sin percibir quesu rebeldía en Valencia, en enero de 1929, y su discurso en el teatro de la Zarzuela de Madrid, en el que declaró la incompatibilidad de los partidos con el monarca, eran sólo expresiones históricas del proceso revolucionario inexorable, que eligieron como portavoz su figura notable y representativa, por la misma razón que el rayo no cae al azar sobre la tierra, sino atraído por accidentes espe-

cíficos.

Tampoco pudieron darse cuenta del sentido histórico de la proclamación republicana de los políticos de la derecha que, como Alcalá Zamora y Miguel Maura, dirigen hoy el Gobierno de la paciente República.

naciente República. La rebeldia contra el pa-sado de un hombre tan templado como Ossorio y Ga-llardo les pareció arbitrariedad y desequilibrio. Y, final-mente, en el trance del desplome, han concertado su pasión adversa en el conde de Romanones, que, como es sabido, fue objeto de un ata que colectivo, con conatos graves de agresión personal, por parte de los palatinos, cuando salía por última vez de la cámara regia la tarde del 14 de abril. Nadie ha servido, sin embargo, al rey, con tanta lealtad como este inteligente político, cuya culpa en esta ocasión ha sido la de casi todos los demás monárquicos: la mentalidad en quistada. Esto le hizo creer nasta el último instante que la Monarquía ganaba, sin la menor duda, las elecciones. Y es también obra del des

tino histórico, que los ciegos no pueden comprender, el que, sin saberlo ni quererlo, sirviese de instrumento civil y legal a la revolución el hombre que sabía más en España de organizaciones electorales; y que en la hora suprema se sintiera obligado a realizar la elección popular más honesta de cuantas planteó en su larga vida política. Todavía, todavía siguen pensando los monárquicos en

Todavia, todavia siguen pensando los monárquicos en estas minucias y en otras más ridiculas, como el oro ruso, en cuya distribución hacen intervenir a los más raros personajes, desde enviados misteriosos que llegan en camiones adornados de simbolos diabólicos, hasta grandes duquesas y aristócratas de todo fuste que, disfrazadas de obreras, descienden a los bajos fondos de la ciudad; y así por el estilo. Desgraciadamente, esta visión operetesca del magnifico movimiento español ha sido compartida —por ignorancia o por bastardo interés— por una parte considerable de la prensa europea. Sería hora ya de que, ante el ejemplo de lo que pasa en Rusia, de lo que paso en España durante la dictadura, del caso de Italia y de tantos más, se dieran cuenta de una vez los grandes rotativos, mercenarios o faltos de información, de que el curso solemne de la vida de los pueblos corre por cauces mucho más anchos e invariables que las columnas tornadizas y y venales de ciertos periódicas de cier

Contemplada ahora, con la perspectiva que da no el tiempo, aún brevísimo, sino sumado, asombra la recalci trante incomprensión de medio oficial monárquico ante la evolución española, des-atada en 1898. Yo soy testiatada en 1898. Yo soy testigo de mayor excepción, porque en la medida de mis fuerzas hice cuanto fue posible por que llegaran a los oidos que debieran oirlas las advertencias cada vez más energicas de la realidad. Muchos políticos monárquicos — los más importantes — y aquellos amigos del rey que me parecían capaces de en me parecían capaces de en-terarse de la pasión revolu-cionaria turbulenta que corria bajo la frivolidad oficial, saben con cuánta insistencia contribuí en tiempos pasa-dos al intento de una po-sible transformación de la sible transformación de la Monarquía, anquilosada en un Estado moderno. Debo de-clarar que en las esferas más altas encontré —como encon-traron otros— algunos espí-ritus llenos de modernidad y de buena intención democrática. Pero podía siempre más la pusilanimidad, el peso muerto de los fanatismos his-tóricos y el miedo «a cam-biar» tan típico de los orga-nismos en decadencia. No sirvió de lección a la Monarquia el hecho incuestionable de que el apogeo del reinado de Alfonso XIII puede marcarse aquel día en que salieron del palacio real los hombres de izquierda —Azcárate. do, después de hablar con el monarca, que la realeza no sería en lo porvenir un obstáculo para las orientaciones democráticas del pueblo. Fue aquél el único intento de in-fundir el espíritu vivo de la nación en el medio oficial a través de las paredes seculares del quiste. Pero todo

donos, al sobrevenir la dictadura y al contemplar la imprudente complacencia con que la corte la acogió y la mantivo durante siete años.

La obra de crítica de Costa y de los intelectuales de su generación; la actuación agitada (desmesurada a veces, como es la de los profetas) de Unamuno; la casi absoluta unanimidad c o n que poco a poco se pasaban al campo antimonárquico los que dirigían —en el libro y en la cátedra — el pensamiento español; todo esto, que era anuncio seguro de una revolución, lejana o próxima, pero inevitable, e ra contemplado con un desdén

quedó en la intención, y el

margen de confianza que ge-

nerosamente abrieron los españoles a la Monarquía se

fue agotando poco a poco; y terminó, al fin, exasperán-

contemplado con un desdén olímpico desde las alturas oficiales. Y en España llegó a sonar como burla deprimente la palabra «intelectual». Sin embargo, la semilla de la inteligencia, ahora como siempre, es la que remueve el mundo. Y, poco a poco, la propaganda intelectual fue desprendiendo las últimas adherencias entre el quiste oficial y el cuerpo de la nación, bajo el imperio de los sables y el silencio de la censura oficial.

Es preciso dar, vo no lo olvido, toda su eficacia de última hora al intento revolucionario de Jaca en diciem bre de 1930. Sin duda, gra-cias a él y sobre todo al inútil martirio de los capi-tanes Galán y García Her-nández, se ha dado al movi-miento, de pura convicción, una emoción sentimental poderosisima. Pero a la larga, hubiera sido igual. El pue-blo español se sentía dueño de su personalidad y esto era bastante. Y este fenómeno se debe a la propaganda inte-lectual de larga trayectoria y a la lectura y la difusión de lo leído en los últimos años monárquicos. El enorlos libros políticos izquier-distas acaecido durante el período dictatorial, fenómeno al que nadie dio importan-cia (fuera de los editores), era para nosotros un indicio seguro de que bajo la forzada tranquilidad del pueblo latia el impulso renovador que buscó su expresión en las elecciones del 12 de abril. Otro hecho muy significativo de la revolución de las ideas era la actuación del Ateneo. Este centro cultural dejó su tradicional actitud

vivaz, pero ecuánime, para lanzarse, como la Universi-

dad, a la propaganda política. Teóricamente, esto no era

razonable, y yo mismo, cuan-

do tuve la responsabilidad de presidirlo, lo proclamé así, pero la exaltación ateneista era un síntoma más de la inevitable revolución en marcha. El hecho revolución en marcha más fuerza que todas las consideraciones teóricas. Y el gran centro cultural dejó su paz por la agitación, con la contrariedad de muchos —la mía, por ejemplo—, pero, probablemente, sucedieron así las

cosas porque debían suceder.

Los monárquicos no se dieron cuenta de la importancia de la propaganda intelectual hasta que ya era tarde; casi dos meses antes de las elecciones. Entonces reaccionaron, pero con evidente torpeza. Hoy puede asegurarse que una parte esencial en las causas inmediatas del desmoronamiento del régimen se debe a la falta de tono adecuado en los discursos de propaganda monárquica y en los artículos de los periódicos de su partido. Procedían como «camelots du rois; es decir, como si estuvieran ya en la oposición. Perdieron la fuerza serena que da la confianza en el propio poderío, y esto lo percibió enseguida y lo interpretó justamente el instinto popular.

En esta cruzada intelectual,

que iba cada día rompiendo las últimas adherencias entre la nación y sus directores seculares, destaca la labor de José Ortega y Gasset. Los éxitos de las batallas que se ganan con la pluma son siempre difusos y mediatos, y aún, en los casos más brillantes, no comparables con los que logra el orador o el hombre que actúa directamente en la calle. Por eso quizá no valoramos hoy todavía lo bastante los dos grandes artículos que este autor publicó en enero y febrero del año corriente con los títulos de «El error de Berenguer» y «Delenda est Monarchia». En ellos culminó, con esa emoción del momento histórico que sólo perciben los hombres privilegiados, el esfuerzo inteligente que logró abatir el equilibrio inestable de la Monarquía.

A Ortega se le debe también des estaca de la contra de la

que logró abatir el equilibrio inestable de la Monarquía.

A Ortega se le debe también la idea de la Agrupación al Servicio de la República, que arrastró a la lucha politica miles y miles de hombres capaces y rectos que hasta entonces habían permanecido neutrales. Hace apenas un año que escribía yo en el prólogo de un libro del actual ministro de Instrucción Pública, don Marcelino Domingo, que era preciso buscar el hilo que ensartase a esa minoría excelente de cada ciudad y de cada pueblo español para levantar hacia el futuro la más importante fuerza renovadora del país. El manifiesto de la Agrupación, que firmamos, con Ortega y Gasset, el gran novelista Péréz de Ayala y yo, fue ese hilo estructurador y fecundante.

Ultimas horas de un

régimen milenario :-: OS que firmaron el mani-L fiesto a que aquí se refiere Gregorio Marañón no se declararon republicanos, sino que se pusieron «al servicio de la República». De esos tres insignes firmantes, ninguno había sido nunca republicano. Si a alguien entre ellos cabía atribuirle aficiones políticas era a Ortega y Gasset, pues buena parte de su obra filosófica muestra acusada tendencia al análisis de problemas políticos. Primeramente, Ortega sintió simpatía por los socialistas v asistió en la Casa del Pueblo, de Madrid, a alguno de nuestros Congresos nacionales, donde le vi seguir con interés los debates. Luego se dijo -ignoro si fundadamente— que simpatizaba con los radicales de Lerroux cuando éste atrajo hacia sí a don Hermenegildo Giner de los Ríos, don Rafael Salillas y otros intelectuales; pero es lo cierto que el autor de «Rebelión de las masas» nunca hubo de militar en ningún partido. Y esa misma inhibición mantuvieron Marañón y Pérez de Ayala. Se trataba de tres hombres genuinamente liberales. La condenación que los tres hicieron del régimen monárquico contribuyó de manera poderosa al derrumbamiento de la Monarquía, a la que le faltaba ya el apoyo de Ossorio y Gallardo, que se había declarado «monárquico sin rev»; de Sánchez Guerra, que valiéndose de unos versos clásicos, prometió «no más servir a señor que en gusanos se convierta», y de todos los ex ministros que se apodaron « constitucionalistas » por fidelidad a la Constitución pisoteada por Alfonso XIII al patrocinar la dictadu-

ra militar de Primo de Ri-El rey pudo haberse salvado, antes de cometer ese perjurio, si hubiera sido leal a las promesas que años antes hizo a personalidades de tanto relieve como don Luis Simarro, don Gumersindo de Azcárate y don Melquiades Alvarez, mas burlóse de ellas y para extremar la befa dispuso que una tablilla con el nombre "Melquiades", colocada sobre el correspondiente pesebre en las caballerizas reales, sirviera para denominar a un alazán recién ad-

El formidable movimiento de opinión pública manifestado en las urnas el 12 de abril de 1931 acaso, más que genuinamente republicano, fuese antimonárquico y, con mayor concreción, antialfonsino.
Estampado este comentario a la primera parte del documento de Gregorio Marañón, insertamos seguidamente la se-

gunda, saturada de dramatismo. El médico que pronosticó el irremediable fallecimiento de la monarquía, fue testigo de la defunción.

Y así llegaron las elecciones del 12 de abril. Es evidente que el pueblo español acudió a ellas previo un examen de conciencia, prodigiosamente unánime, en el que desechó las contorsiones desaforadas de las derechas y acogió con respeto y confianza la actitud sugestiva de los propagandistas republicanos. Hoy podemos ver con claridad la causa de esta resolución política de los electores. Los monárquicos no les ofrecía nada —es preciso fijarse bien en ello—; pedian sólo conservación de lo estatuído.

Evitar el peso muerto de

estatuído.

Evitar el peso muerto de lo que ya estaba inevitablemente caído y enfrentarse con la vida nueva, llena sin duda de azares, pero también de posibilidades halagüeñas. Esto es lo esencial, las izquierdas tenían fe, los monárquicos la habían perdido y sólo les quedaba el fondo oscuro de miedo a lo por venir, que pronto habrian de demostrar del modo más ostentoso y lamentable. Lo inesperado, aunque explicable, es que se decidiera por esta actitud juvenil y entusiasta la casi totalidad de la burguesía española, que dio caracteres aplastantes al triunfo de las izquierdas; y, además, un sentido peculiar a la revolución.

la revolución.

Este acento intelectual del movimiento explica el tono civil y aparentemente pacífico de la revolución. Y también, dentro de lo anecdótico, el que la negociación suprema entre el régimen declinante y la revolución que triunfaba no ocurriese en un cuartel ni en un palacio, sino en el mismo despacho en que escribo estas líneas, donde con plena serenidad y sin otro afán que el bien de España, nos reuníamos Ortega, Ayala y yo.

En la mañana del 14 de abril, muy temprano, tuvimos informes concretos de que la situación agudísima crea-da por el éxito republicano en las urnas dos días antes, podía resolverse, a poco que las circunstancias ayudaran a ello. en una fase de violena eno. en una fase de violen-cia. El pueblo, con la con-ciencia exultante de lo que representaba su victoria elec-toral, exigia soluciones radi-cales e inmediatas, que no era posible eludir con recur-sos normales, como una nueva crisis ministerial, que en efecto se intentó, ni con el programa constitucionalista, que ya había perdido su eficacia. Se temía en la calle, caldeada del fervor del éxito, una nueva dictadura como arbitrio supremo para salvar el régimen, y la multitud se aprestaba a impedirlo. Por otra parte, de los cuarteles, hasta entonces en la expec-tativa, llegaban noticias de tal vez, para apovar al rev blicano. Era preciso evitar estos acontecimientos, que se cernian va, como nubes car gadas, en el horizonte de la mañana; y, sin duda, muchas voces sensatas hablaron cor apremio a los consejeros de rey; quién sabe si a éste mismo. Nosotros cumplimos nuestro deber advirtiendo desde primera hora lo que Romanones, que representa-ba en realidad la cabeza y el alma del Gobierno entero, por su inteligente experiencia (ahora desorientada) y por la venilla liberal que nunfe cortesana.

ca se extinguió debajo de su fe cortesana.

Tres horas después se iniciaban l a s negociaciones y ocurría la entrevista entre Romanones y Alcalá Zamora, que éste ha referido al por menor. Fue emocionante y patético para los testigos el último duelo entre la Monarquía que iba a desaparecer y el nuevo régimen que se alzaba. Los monárquicos que tan poco hicieron por salvar a su rey y luego apostrofaron al ministro de Estado, se llenarían de contrición si hubieran oído la fe rabiosa con que Romanones defendió en esos instantes supremos la causa de la Monarquía.

Estaba el conde palidísimo

cuando entró en mi despa-cho el jefe del inminente Gobierno revolucionario. Se abra-zaron con el mismo gesto del vencedor v el vencido de Breperpetuado como un prototipo de nobleza y de espa-nolismo en el cuadro de Velázquez. «¡Quién me había de decir —exclamó Romanones— que nos veríamos en esta situación;» Alcalá Za-mora, apresurado, le preguntó que de qué oído escuchaba mejor, y apenas sentado en el borde de un sillón, con el borde de un sillón, con fuertes voces, y por el oído sano, le pintó con palabras rapidísimas y enérgicas la situación de España. En varias capitales estaba ya proclamada la República. Los gobernadores comunicaban con él y no con los ministros del monarca. El pueblo, impaciente, no podría ser con-tenido si no sabía pronto a qué atenerse. «¿Qué ción? —preguntó el conde—; porque el rey se presta a cumplir todos sus deberes.» «La marcha rapidisima del rey» —contestó Alcalá Zamo-ra—. «Yo pido un armisticio de unas semanas —argüía el jefe monárquico—; vengo con la bandera blanca, lleno de sinceridad. En esa tregua todo se resolverá con calma. Ahora podía venir un Gobierno presidido por Villanue va, que prepare con sereni-dad el futuro.»

El republicano insistia en la prisa inaplazable. Atropellaba más que repetía, los argumentos. No se podía pasar de la caída del sol. La muchedumbre, tan contenida hasta entonces dentro de su fervor. Al llegar la noche, que empuja a la violencia, y sin posibilidad de ser infor-

mada hasta la mañana siguiente, no podría ser contenida. La embriaguez del triunfo tenía al pueblo entero fuera de sí. Duró el forcejeo. Reducía Romanones el plazo y las condiciones. Redoblaba

y las condiciones. Redoblaba su interlocutor la exigencia. Y, al fin, la Monarquía cedió. Se iría el rey aquella tarde. Primero, se pensó que a Portugal. Luego, que a Cartagena. El resto de la familia real, al día siguiente. No habría abdicación, sino una resignación del poder real en su último Gobierno para que este lo transmitiese al Gobierno de la revolución. Otros detalles más, sin importancia. Se levantaron y se fueron, embargados los dos por la trascendencia de aquellos minutos históricos.

minutos históricos.

Eran las dos y cinco exactamente cuando toda la historia de España giraba ágilmente sobre sí misma y presentaba al mundo una era nueva de su vida.

nueva de su vida.

España, tan vieja, tan gloriosa; tan cargada de polvo de batallas, de ascensiones y de caídas, era hasta entonces, en realidad, un pueblo infantil. y sólo en aquel momento solemne entraba en posesión de la propia responsabilidad y, por lo tanto—con todas sus trascendencias y con todos sus peligros—, entraba también en la verdadera mayoría de edad.

Ejemplaridad de un

El documento transcrito, además de perfilar la personalidad liberal de Marañón y evidenciar que «el liberalismo es una conducta y, por tanto, mucho más que una política, y que, como tal conducta, no requiere profesiones de fe, sino ejercerla de modo natural sin exhibirla ni ostentarla», prueba que el ilustre polígrafo ajustó su proceder a impecables normas éticas: siendo amigo personal del rey, aunque nunca había hecho profesión de fe monárquica, dio a Alfonso XIII cuantos consejos le inspiraba la situación de España y, al verlos desoídos, se puso al servicio de la República, por comprender que esta era la única solución el problema del protesta de la contra de problema de la contra del contra de la contra de la contra de la contra de la contra de l

lución al problema planteado. El rey, sosteniendo durante siete años la dictadura militar del marqués de Estella -una dictadura de real orden-, había anulado su contrato con el pueblo que entrañaba la Constitución, jurada con gran solemnidad el 17 de mayo de 1902, y se había convertido en rey absoluto. Cuando, transcurrido el plazo máximo legal para tener cerradas las Cortes, el presidente del Senado, conde de Roma-nones, y el del Congreso, don Melquiades Alvarez, fueron a recordarle el precepto constitucional que le obligaba a la apertura del Parlamento, los echó con cajas destempladas de la cámara regia y, encima, decretó la creación de una Asamblea, sin facultades legislativas, grotesca caricatura parlamentaria. Ossorio y Gallardo le había sugerido la abdicación, en un mitin celebrado en Zaragoza, sugestión que acogió desdeñosamente el rey. Ningún liberal, aunque no quisiera exhibir su liberalismo, podía ya figurar como monárquico. Para seguir siéndolo, o fingiéndolo, era preciso vestir la casa-

ca de cortesano. El liberalismo de Gregorio Marañón estaba ya bien probado Primo de Rivera le había metido en la cárcel, en unión de los demás miembros de la directiva del Ateneo. Con aquella elegancia tan de Marañón, nunca se quejó de tamaño atropello. Por el contrario, cierto día don Torcuato Luca de Tena, director-propietario del «ABC», le invitó a almorzar en su casa, sin siquiera advertirle que habría otro convidado. El tercer comensal era Primo de Rivera. Ni éste se excusó por la tropelía ni Marañón protestó contra ella, sosteniendo con el dictador plática muy afable, cual si nada hubiera ocurrido nunca entre ellos. Fue un acto propio de su innata

caballerosidad. Marañón ha tenido intimo formidable sostén de las ideas liberales en su esposa, Dolores Moya. ¡Cuántos liberales españoles han fallado, llegando inclusive a apostatar, por la gazmonería o el fanatismo de sus mujeres! Pero Lolita -como llamamos a la dama diminuta y fibrosa que ha visto ahora descabalársele la vida al perder a Gregorio- es liberal, no sólo por convicción, sino por herencia, como hija del maestro de periodistas don Miguel Moya, uno de los amigos más devotos que hasta la hora de morir le quedaron a don Emilio Castelar y Moya eran diputados por sendos distritos de Huesca. Don Manuel Camo, cacique máximo de aquella provincia aragonesa, regalaba actas de legisladores, cuando aún el sufragio universal no tenía efectividad, a Castelar y a los amigos de éste, entre los cuales, además de Mova, se contaban Aura Boronat, Alvarado y otros posibilistas, según dieron en llamarse los antiguos castelarinos al reconocer su jefe la posibilidad de optar por la República o por una Monarquía democrática, o sea. la misma posición ecléctica que en 1918, y con resultados nulos, adoptaron los reformistas dirigidos por Melquiades Alvarez.

Jamás conocí un matrimonio tan unido, tan compenetrado como el que formaron
Dolores Moya y Gregorio Marañón. Nunca se separaban.
Viajaron juntos por medio
mundo. Juntos iban últimamente a Londres para asistir
al nacimiento de un nieto o
a Bruselas para apadrinar a
una bisnieta, y ambos se
complacían al ver en qué proporciones aumentaba la numerosa tribu de que eran cabeza. Lola auxiliaba a Gregorio a título de secretaria y
mecanógrafa.

Yo no les había visto des de 1936 cuando vino Gregorio al ministerio de Marina a despedirse de mí, en víspera de trasladarse a París donde fijaron su residencia. Marañón se tocaba con una boina, a estilo de menestral. En aquellos meses de turbulencias sangrientas, era peligrosísimo andar por las calles de Madrid engalanado con un sombrero. Bajo deseos de no causar a nadie daños ni molestias, yo corté toda correspondencia con amigos a quienes se los podía ocasionar. En octu re de 1947, Lolita me encontró en el vestíbulo del hotel Mont Thabor, de Paris, y vino hacia mí con los brazos abiertos, en señal de una amistad que databa de sus lejanos tiempos de soltera. «Gregorio ignora que usted esté aquí. ¡Qué alegria tendrá al saber-lo! Voy a avisarle.» Y sin esperar a que el elevador descendiera para tomarlo, lanzóse ágilmente escaleras arriba. Instantes después reapa-

recía con su esposo. Mutuamente nos contamos lo que ignorábamos de nuestras respectivas historias en los once años que no nos habíamos comunicado. El matrimonio estuvo sin moverse de París hasta diciembre de 1941 en que Marañón marchó a Lisboa para dar unas conferencias. Pasaron por Madrid, donde se detuvieron breves horas. Eludí el preguntarles si les habían prohibido prolongar la estancia o habían renunciado voluntariamente a dilatarla. Meses después, en pleno verano, su hija Carmen, esposa del financiero don Alejandro Fernández de Araoz, había enfermado gravemente en San Sebastión, y al conocerlo volaron junto a ella. Entonces se quedaron defini-tivamente en España, estancia interrumpida por frecuenviajes a diversos países de Europa y América.

Recientemente se ha celebrado en Méjico un acto en honor de Marañón, con vistas, al parecer, de presentarle como adicto a cierta porción de España, sin darse cuenta de que pertenece a España v orador hubo que levó palabras suyas para patentizar sus creencias religiosas. ¿Pero quién las ha pues-to en duda? ¿Las ocultó él alguna vez? Yo le he visto en San Juan de Luz bajar a la playa desde el Hotel del Golf o desde el Modern, luciendo en la escotadura del traje de baño viejas medallas que siempre colgaron de su cuello. Era un católico liberal, del mismo modo que su viuda es también católica y liberal, aunque regresiones en boga pretendan establecer de nuevo una absoluta incompatibilidad entre catolicismo y liberalismo. A juzgar por ese acto de Méjico, deberemos reconocer que son tan menguadas de espíritu algunas gentes que, para engrandecer a un hombre insigne, hacen todo lo posible para empequeñecerlo. En cuanto a Lolita Moya, yo la prefiero a aquellas esposas de vocingleros diputados tragacuras que el año 1931, mientras se discutía en las Cortes el problema religioso, ostentaban descaradamente en las tribunas del Congreso grandes cruces de oro sobre sus blusas de encaje negro.

Por qué no vino Marañón a Méjico

O parece fenómeno típica-N mente español, sino universal el de que la antipatía política o religiosa sea tanto mayor cuanto más próximos a nosotros estén los militantes en otros partidos o los creyentes en otros dogmas. Por ejemplo, la hostilidad de los católicos es mucho más enconada contra los protestantes, cristianos como ellos, que contra musulmanes y budistas. Y eso ocurre, con acentuación mayor, en el campo político. Analizando tiempo atrás el fenómeno y tomando por escenario a Bilbao, donde he actuado mucho dentro de dicho campo, registré, acu-mulando datos, el caso de que al brotar alli el comunismo, v durante cruentos años a partir de 1921, fueron asesinados hastantes socialistas, no habiéndose atentado contra un solo burgués, porque en aquella época el único crimen de ese carácter, del cual fue víctima el director general de Altos Hornos de Vizcaya, don Manuel Gómez, no lo cometieron los estalinianos.

Digo esto a cuenta de cierta animosidad, o frialdad, que en sectores de la emigración republicana española venía sintiéndose hacia Marañón

por el simple hecho de ha-(Pasa a la tercera pag.)